

ENCICLOPEDIA

estudiantil



REVISTA SEMANAL
APARECE LOS JUEVES

Nº 79

Año II

28 de diciembre de 1961



ÍNDICE

Las máscaras . . .	2
Asociaciones entre animales y plantas	4
Vestidos y muebles del Renacimiento	5
Los servicios de la casa	8
Aviones de pasajeros	10
Los espectáculos del circo romano	12
El desierto de Gobi	14
Roald Amundsen	16
Ciudades de Bolivia	18
Armando Sully-Prudhomme . . .	19

PRECIO S 15.—

NÚMEROS ATRASADOS
S 18.— EL EJEMPLAR

EXTERIOR

COLOMBIA	S 1,70
COSTA RICA	C. 1,50
CHILE	E\$ 0,25
ECUADOR	Ss. 5,00
EL SALVADOR	C. 0,75
ESPAÑA	Ptas. 20,00
GUATEMALA	Q. 0,25
HONDURAS	L. 0,50
MEXICO	S 3,00
NICARAGUA	C. 1,75
PAÑAMA	B/ 0,25
PERU	S/ 7,00



LAS MÁSCARAS

IMAGINEMOS que nos hallamos en la Venecia del siglo XVIII. Recorremos una vereda estrecha que bordea los canales que atraviesan en todo sentido la ciudad; hacia nosotros viene un anciano encorvado; pasa cerca y nos saluda con la cabeza; lo miramos y nuestra respuesta muere en nuestros labios... ¡el rostro de aquel viejito es una máscara! Apretamos el paso y nos alejamos. Allí sale de una casa una joven mucama que va de compras; canta en su dialecto y... está enmascarada. Ahí pasa un comerciante; también está enmascarado. Allí va una mamá con su niño en brazos; y también ella lleva una máscara negra. Ahora nos cruzamos con un grupo de jóvenes que hablan y ríen; todos lucen máscara. Vemos pasar una litera, llevada a brazos de dos criados; el viajero corre la cortina y asoma la cara que (ya no nos sorprende) está enmascarada. Pasa una góndola: la dama que la ocupa también lleva máscara.

En aquellos tiempos las máscaras en Venecia llegaron a generalizarse tanto que, en efecto, no sólo en sus frecuentes fiestas sino en cualquier época del año, su uso llegó a constituir un atractivo rasgo de la moda.

Aunque semejante costumbre nos resulte extravagante, debemos reconocer que cierta afinidad guarda con las pelucas, el maquillaje y otros refinados artificios a los cuales ha recurrido el hombre de todas las épocas, para aparentar ciertos atributos de belleza, para causar cierta impresión en sus semejantes o para caracterizar mejor al personaje que se propone representar en la vida. La máscara realiza precisamente ese prodigio de transmutación, de desdoblamiento, pues permite al hombre liberarse de sí mismo y personifi-



Máscara ritual africana, usada en las ceremonias religiosas.

car una ficción que muchas veces refleja las inclinaciones humanas más íntimamente que la verdadera fisonomía.

MÁSCARAS RITUALES

En su origen la máscara tuvo un fin religioso, un propósito sobrenatural que consistía en atraer el bien o ahuyentar el mal, por simpatía mágica o infundiendo terror. Ya el hechicero prehistórico solía enmascararse con pieles de animales y representaba escenas de su muerte simbólica, para que la caza fuese fecunda.

Muchas tribus salvajes y pueblos de arraigadas supersticiones, para ganar el favor de la divinidad o conjurar las fuerzas diabólicas, recurren a ceremonias propiciatorias en las cuales los enmascarados se transmutan en genios bienhechores o terroríficos. (Véase "Máscaras americanas", en "Enciclopedia Estudianti," nº 68.)

Los cazadores de cabezas de Nueva Guinea utilizan máscaras de corteza de árbol pintadas de rojo y blanco para ahuyentar a los espíritus de sus víctimas, mediante una pantomima mágica. Y los hechiceros del lamaísmo tibetano también se enmascaran en sus ceremonias rituales. Otro tipo de máscaras es el de las que se cuelgan, simplemente, en las casas como númenes tutelares. En el norte del Japón suelen poner al efecto la máscara del Dios del Hogar. Ciertos indígenas de Melanesia suelen desenterrar el cráneo de sus parientes, y los conservan como máscaras.

En Roma antigua los patricios solían conservar, en el atrio de sus casas, máscaras de cera de antepasados ilustres; y en ocasiones se las hacían poner, a actores, con los atavíos del difunto (ver "Ceremonias familiares romanas", en el nº 56). Tal vez por eso llamaban a las máscaras "larvas", lo que equivale a decir espectros.

Las máscaras funerarias, que de algún modo pretenden cantrrrestrar los efectos de la muerte, fueron usadas en Egipto, Micenas y otros pueblos antiguos.

MÁSCARAS DE GUERRA

Ciertas tribus salvajes utilizan máscaras de guerra, que tienen por objeto infundir espanto en el enemigo, adquirir un poder superior o proteger al enmascarado por influencia mágica. Una forma rudimentaria de este tipo de enmascaramiento es la pintura del cuerpo y del rostro, en la que se han especializado tribus africanas y australianas.

MÁSCARAS DEL TEATRO GRIEGO

Sabido es que el teatro griego se originó en el siglo VI a. de J. C. como una derivación de las dionisiacas, ceremonias religiosas que se celebraban al comenzar la primavera en honor de Dionisos, dios de la fertilidad y el vino. En la ocasión, procesiones de sátiros y enmascarados recorrían las calles gastando bromas a los espectadores y regocijándose.



Grupo de indígenas de la Columbia Británica (Canadá), en una ceremonia. Llevan máscaras articuladas, con la mandíbula móvil.

Máscara usada por los pobladores de Ceilán. Figura una cabeza de tigre y se la usa en antiquísimos bailes de significado religioso.



NUESTRA PORTADA: Las máscaras, recurso mediante el cual el hombre primitivo expresó sus estados de ánimo, sus anhelos y esperanzas, sirvieron también en la escena teatral para representar los sentimientos de los personajes llevados al tablado. En el teatro griego, al cual pertenecieron las tres máscaras ilustradas se simbolizaban los sentimientos y pasiones usando de este artificio ancestral. Arriba: máscaras que expresan la risa; abajo: máscara que traduce el sufrimiento.



Máscara adornada con fibras vegetales de los indígenas de Camerún.



Máscara de madera tallada, usada por nativos del Congo.



Máscara usada para ciertos ritos por indígenas de Nueva Guinea.



Colombina, la clásica coqueta del teatro del Medioevo.

dolos con sus agudezas y diálogos. De estas mascaradas (comos) derivó la comedia, y de los ditirambos (cantos de alabanza), la tragedia. En uno y otro caso los actores conservaron el uso de grandes máscaras (carátulas), no sólo para representar convencionalmente a los personajes, sino también porque su tamaño las hacía visibles desde lejos, y una especie de bocina que tenían amplificaba la voz.

Los actores varones desempeñaban también los papeles femeninos, ya que a las mujeres les estaba prohibido actuar en el teatro. Ciertos convencionalismos facilitaban la interpretación de los personajes, además del gesto trágico o cómico de sus carátulas: el inescrupuloso tenía la nariz y las orejas deformes; el indolente, la nariz aplastada; el desvergonzado, la nariz en forma de gancho; los esclavos siempre eran representados con peluca roja, y los cocineros, calvos. La repetición de los mismos personajes, siempre con la misma carátula y con igual atavío, terminó por crear tipos fijos que los espectadores reconocían en la escena.

MÁSCARAS DEL TEATRO ORIENTAL

También en el Lejano Oriente el teatro y sus máscaras derivaron de representaciones rituales. En Bali, antes de bailarse el "barong", las máscaras debían ser consagradas. Son famosas las máscaras de Java y Bali, por la originalidad de su arte decorativo. Se conocen más de cuarenta tipos de máscaras javanasas y representan las figuras del teatro de sombras.

En Tailandia y Camboya, las máscaras son metálicas y cubren la cabeza completamente.

El teatro chino en vez de mascarillas desmontables prefiere la pintura facial.

MÁSCARAS FESTIVAS

Del mismo origen religioso derivaron las mascaradas festivas que tienen su más típica expresión en el carnaval.

En Japón se introdujo hacia el año 612 una pantomima grotesca de enmascarados, llamada gigaku, de la cual se conservan más de 200 caretas. Otras farsas tienen sentido ritual.

En Occidente el carnaval bullicioso que precede a la Cuaresma tiene remotos antecedentes en el "comos", mascarada licenciosa con

que los griegos honraban a Dionisos, y en el desenfreno de las bacanales y saturnales.

Las máscaras (del árabe "macjara", bufón) permiten en estas fiestas liberar una segunda naturaleza, vivir gozosamente un mito, zafándose de prejuicios y convenciones sociales. Hay en esta licencia cierto disloque social que mueve a risa. Da lugar a excesos, por supuesto, y a las consiguientes reprensiones. En 1523 en España se penó con 100 azotes o 6 meses de destierro —según fuese plebeyo o noble— a quien usase máscaras de día; y el doble, si fuera de noche.

En el Renacimiento las mascaradas tuvieron extraordinario auge, especialmente en Venecia.

LA "COMEDIA DEL ARTE"

En el Renacimiento se difundió un género cómico popular semejante a las representaciones atelanas, que fue, por decirlo así, cuna de las más famosas máscaras modernas. Cada actor personificaba un determinado personaje que reaparecía en todas las comedias con el mismo nombre, atavío y carácter.

Estos mitos burlescos a fines del siglo XVIII fueron desplazados de los teatros; pero sus máscaras sobrevivieron en las fiestas y carnavales como jocosas y humanas personificaciones de un mundo de sueños.

LOS MITOS DEL DISFRAZ

Arlequín es una máscara famosa y universal. Se dice que fue creada en Lombardía en el siglo XVI y, más tarde, adoptada por el teatro popular europeo. Deriva de un tipo de bufón grecorromano. Arlequín es un criado ocurrente, holgazán, sentimental, pendenciero y glotón. Viste harapos y suspira por Colombina. Polichinela es bondadoso, resignado y meditabundo. Fue creado en Italia meridional y posiblemente deriva del "macco" romano. Pantalón de los Necesitados representa al viejo comerciante, tacaño y gruñón, pero en el fondo bondadoso. El capitán Matasiete es el fanfarrón, jactancioso y sin dinero. Colombina es la muchacha vanidosa y chocarrera que con sus mohínes trae lelo al pobre Arlequín. Su otro galán, Pierrot, es la versión francesa de Pedrolino o Payaso, creada a mediados del siglo XV.



Arlequín, el eterno enamorado de la pizpireta Colombina.

ASOCIACIONES ENTRE ANIMALES Y PLANTAS

VIMOS ya, en un artículo dedicado a la polinización zoófila (nº 1, pág. 12 y 13), cómo entre animales y plantas puede reinar, en ciertas ocasiones, la más perfecta colaboración. Pero en ese caso se trataba de una alianza temporaria, dictada por la necesidad imperiosa que las plantas tenían, en ese momento, de difundir su polen; los insectos, volando de una flor a otra, llevaban a cabo este trabajo de "transporte", y las flores, en cambio, los proveían de néctar, podría decirse que como una forma de retribución. Pero una vez terminada la estación de las flores, ¡adiós amistad entre la abeja y la salvia de los prados, entre la zumbadora avispa y los floridos canteros!

Sin embargo, existen alianzas más duraderas: son aquellas que se crean entre animales y plantas que se ayudan para la búsqueda del alimento o que se defienden recíprocamente. Este fenómeno se llama "simbiosis" (del griego "sin", con, y "bios", vida: vida en conjunto)



Una "Myrmecodia", planta de las selvas tropicales que vive en simbiosis con las hormigas.

Las hormigas hincan sus aguijones en el tronco de esta planta tropical e, irritándola, provocan un engrosamiento del tronco. Luego, en su interior, excavan un sólido y seguro hormiguero. Si cualquier hombre o animal se acerca a la planta, las hormigas, ante la mínima amenaza, salen todas juntas y lo atacan con sus mandíbulas; de este modo defienden su nido y la planta que lo hospeda. En los bosques de la zona templada es frecuente observar hojas de encina o roble,

castaño de Indias o abedul llenas de protuberancias más o menos grandes: son las llamadas "agallas" o cecidios. ¿Qué motivos las causan?, ¿acaso una enfermedad de la planta? Son las manifestaciones de uno de los más interesantes casos de simbiosis. Un pequeño invertebrado, comúnmente un císpido, pone sus huevos en el tejido de una hoja. El huevo se desarrolla y se convierte en una larva; esta larva segrega una sustancia que tiene la virtud de estimular la célula vegetal. Alrededor de la larva y encima de ella comienza a formarse una sustancia coriácea y resistente que la envuelve y protege. Encerrada en su casita construida sobre la planta por la planta misma, la larva se halla completamente a cubierto de todos los efectos de la intemperie tanto como de los ataques de los pájaros insectívoros; y no solamente eso, sino que absorbe su alimento de las paredes de la misma agalla; y continúa secretando la sustancia que estimula las hojas para hacer crecer la agalla cada vez más, a fin de que siempre pueda contenerla. Cuando la larva ha alcanzado su completo desarrollo, el insecto perfora la pared de ese albergue que fue tan a su medida y vuela a vivir por su cuenta... Cesando el estímulo de la sustancia producida por la larva, la agalla se seca y cae. La hoja permanece viva y sana.



Uno de los más comunes casos de simbiosis: cada "agalla", formada sobre una hoja de encina, encierra la larva de un insecto.



Hydra de agua dulce

También en el agua las plantas y los animales suelen sellar algunas alianzas. He aquí una hidra de agua dulce que hospeda en su cuerpo un alga verde. El alga le sirve al animalito acuático como un depurador del aire. En realidad, la respiración de la hidra origina una constante producción de anhídrido carbónico; el alga, bajo la acción de la luz, realiza integralmente su función clorofiliana, es decir, descompone el anhídrido carbónico y libera nuevamente el oxígeno que el animalito inmediatamente vuelve a utilizar para ejercer su acción respiratoria.

Órgano que hospeda una colonia de bacterias luminosas.

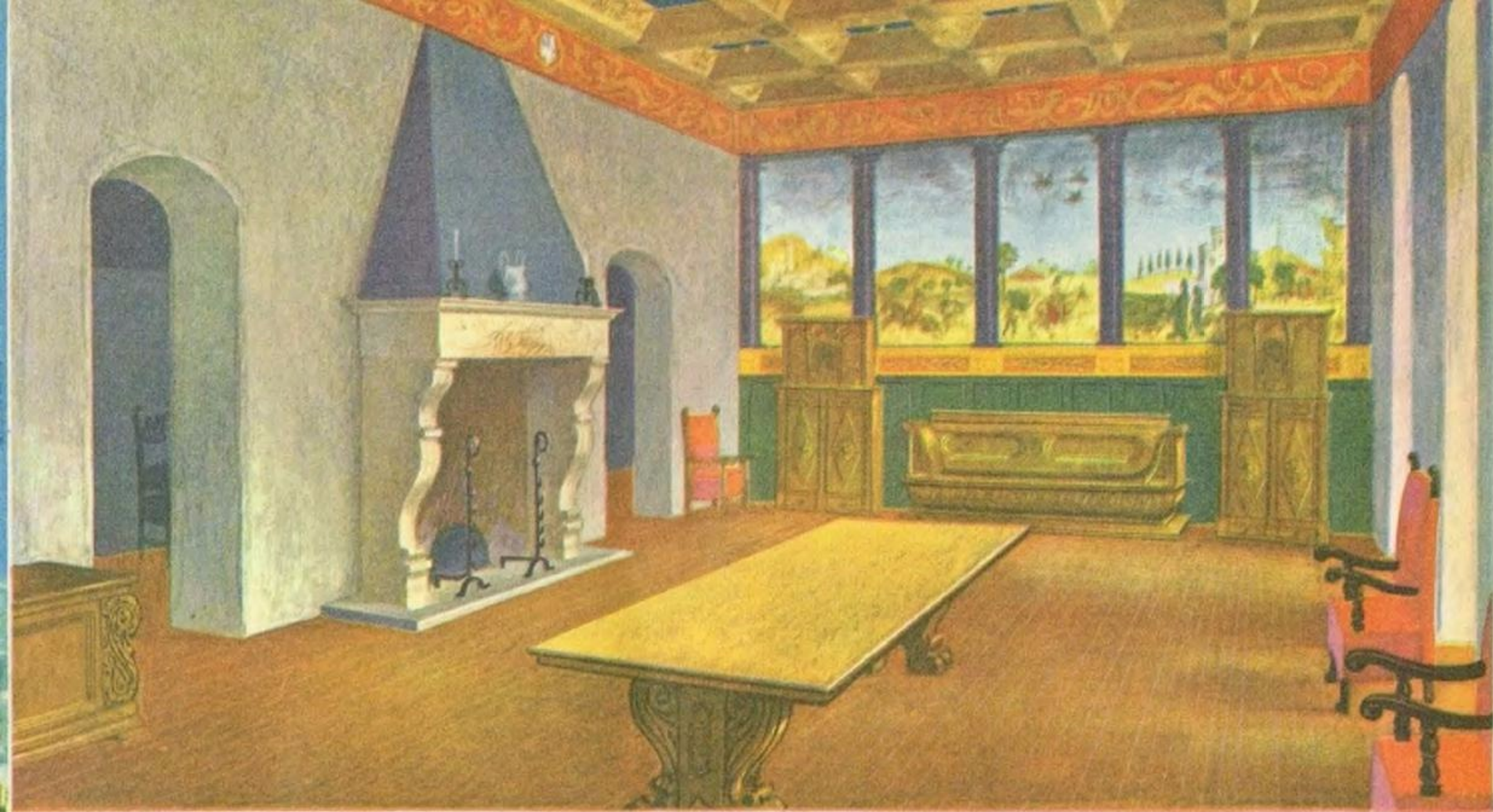


Muchos peces abisales tienen órganos luminosos; en algunos casos, este fenómeno se debe a la presencia, en tales órganos, de numerosas bacterias luminosas.

BACTERIAS DIGESTIVAS...

También las microscópicas bacterias son seres vegetales. Y bien sabemos cuántos daños pueden ocasionar cuando penetran en el organismo de un hombre o de un animal, dando así origen a las enfermedades infecciosas. Pero, algunas veces, también las bacterias que se alojan permanentemente en el interior de otro organismo viviente pueden rendirle utilísimos servicios. Si pensamos, por ejemplo, en todos los animales que se alimentan de hierbas, ¡qué digestión difícil tendrían con tanta celulosa como necesitan introducir en el estómago! Y sin embargo, innumerables colonias de bacterias contribuyen a facilitar esa digestión, logrando que sea lo menos laboriosa posible para el animal; con una serie de complicadas reacciones y transformaciones químicas permiten que esta sustancia sea digerida sin dificultades. Tanto la pequeña larva de la mariposa, como el enorme bovino, tienen su digestión regulada y regularizada por estos vegetales que nacen, viven, se reproducen y mueren en el interior de su organismo. Se produce así una admirable coordinación de la naturaleza.

También el hombre se sirve del trabajo de estos microscópicos organismos vegetales: en el largo tubo intestinal se encuentran verdaderos cultivos de bacterias (la llamada "flora intestinal"), las cuales se nutren de las sustancias digeridas. A cambio de la hospitalidad que se les ofrece, estas bacterias proveen al organismo humano de algunas de las vitaminas indispensables para su vida y que aquéllas se encuentran en condiciones de producir. De este modo, el intercambio resulta muy beneficioso.



Interior de una casa señorial en la época del Renacimiento: obsérvense las hermosas decoraciones de paredes y techo, la chimenea y los muebles.

VESTIDOS Y MUEBLES DEL RENACIMIENTO

EL más rápido y eficaz modo de conocer la historia es el de trasladarse o llegar a los documentos de la época que nos interesa, leerlos y estudiarlos. Este método es todavía más necesario, y sobre todo interesante, si se trata de reconstruir, como trataremos de hacerlo en esta nota, una historia de la vestimenta y del mobiliario. Las ilustraciones que aparecen son todas reproducciones de "documentos": los ambientes han sido reconstruidos según cuadros de la época; los muebles y ornamentos están diseñados sobre el modelo de aquéllos que todavía se conservan en casas particulares y museos; la vestimenta de los personajes es fiel reproducción de figuras que aparecen en los cuadros de los más célebres pintores del Renacimiento.

EL MOBILIARIO DE LA CASA

Las casas modestas se parecen todas un poco entre sí, en cualquiera de las épocas a que pertenezcan. También las del Renacimiento tenían unos pocos muebles necesarios de sencilla fabricación; las paredes estaban blanqueadas con cal, y el piso empedrado; existía un patio interior con un pozo; sobre el patio, en la planta baja, se asomaba la cocina y, en el único piso superior, el dormitorio.

En las casas ricas y señoriales, por lo contrario, encontramos siempre cuanto de hermoso y original han producido los artesanos y los artistas de la época. Observemos este gran salón comedor. Las paredes están decoradas con frisos, columnas pintadas y cuadros. El techo, que en los comienzos del Medioevo mostraba, toscas, las vigas con las cuales había sido construido, ahora ya se ha convertido en un elemento importante en la decoración de la habitación. Las vigas se entrecruzan formando "artesonados" conocidos también como "casetones", regulares y bien proporcionados, y están todas trabajadas; en el "artesonado", cada "case-

tón" lleva aplicado un florón o un escudo, hechos con escayola dorada y pintada.

En las habitaciones de esta época no falta nunca una amplia chimenea, porque ése era el único medio de calefacción existente. Las primeras chimeneas eran de piedra "serena", de color gris azulado, luego se hicieron de mármol y los artistas comenzaron a esculpir las artísticamente. Existen chimeneas y cielorrasos del Renacimiento que son auténticas obras de arte.

Con respecto a los muebles, ni siquiera en las casas ricas fueron tan abundantes ni tan variados como en las casas modernas. Había mesas, sillas, camas, banquetas, aparadores o armarios, algún atril y consolas. Pero la poca abundancia era compensada por la calidad: en efecto, estos muebles estaban maravillosamente esculpidos con figuras y arabescos y se fabricaban con madera tan sólida que hoy día aún se pueden admirar muchos que se han conservado en perfecto estado.

(1) Candelabro en cristal de roca, obra veneciana del siglo XVI. (2) Botella de piedra dura, obra de orfebrería del siglo XVI. (3) Hermosa cerámica renacentista.



candelabro
con base
en trípode



candelabro
en forma de
grifo olado



Durante los siglos XV y XVI, se procedía a la iluminación de las casas con antorchas, candelas y lámparas de aceite. Las antorchas y los candelabros se hacían, generalmente, con hierro batido. También en esto los artesanos del Renacimiento se mostraron muy hábiles.



silla
plegable



escabel con
respaldo

He aquí algunos modelos de sillas utilizados en el Renacimiento: además de sus hermosas líneas y su perfecto acabado, debían ser sólidas aunque no muy cómodas.



arcón pintado



arcón tallado

Lo mismo que a comienzos del Medioevo, también en el Renacimiento el mueble más común y usado, tanto en las casas de los pobres como en las de los ricos, era el arcón. Servía para guardar el ajuar de la esposa y, más tarde, la ropa de toda la familia; servía de armario, de caja fuerte, de archivo de documentos y también... de silla. Su confección era de lo más pulcra: sobre la madera se ejecutaban decoraciones o representaciones de escenas, con pinturas o esculturas en bajorrelieve.



Farmacia

Imaginemos ahora que emprendemos un paseo por las calles de la ciudad. En su recorrido encontramos muchos comercios, y es lógico que enseguida nos tiente la curiosidad: ¿cómo será el mobiliario de esos locales? Es de notar que estas tres ilustraciones reproducen otros tantos cuadros renacentistas. Pintores desconocidos, entre los años 1494 y 1507, ejecutaron estas delicadas pinturas. Se trata pues de testigos oculares que han sabido trasladar al lienzo escenas de la vida real.

(1) Entremos entonces en este negocio, que no es ni más ni menos que una farmacia. En su conformación y disposición no tenemos nada que objetar; lo mismo en cuanto a la vestimenta del farmacéutico y de los dependientes: responden simplemente al estilo de la época. Lo

TRAJES MASCULINOS SEÑORIALES DEL RENACIMIENTO



El traje masculino se componía de tres partes principales: los calzones (una especie de largas y ajustadas calzas), el jubón y el abrigo. También comienza a usarse en esta época la camisa de tela. El personaje de la derecha deja ver, bajo el abrigo, una camisa plegada.



Panadería y carnicería

que sí se observa es el aspecto mal entrazado del sirviente que, probablemente, está machacando alguna droga.

(2) Salimos de allí y, tras corto trecho, vemos otro local cuyo aspecto incita también nuestra curiosidad y que no queremos perder la oportunidad de conocer de cerca. Nos introducimos y, a juzgar por lo que vemos, se trata de un negocio de panadería y carnicería. Lo que se nota aquí es el colorido y hasta el lujo de la indumentaria que ostentan esos dos oficiales. Excesivo parece tal vestuario para un trabajo que no se concibe precisamente como muy limpio. Por otra parte los cabellos largos hasta la espalda y



Sastrería

rizados están de acuerdo con la moda de aquellos tiempos.

(3) Pero al seguir camino adelante, reparamos que nos faltaba visitar uno de los locales de más interés en orden al objetivo de nuestra incursión en ese período de la historia: la sastrería. En ningún lugar mejor se pone de relieve la forma de vestir: su colorido, su corte, su elegancia. Lo cual se puede apreciar tanto en la ropa que visten los oficiales como en la que tienen entre manos para su confección. En la ilustración aparece cómo disponían los trajes y vestidos en el proceso de su labor, mientras esperaban a los clientes que fueran a probarlos.

TRAJES DE LA GENTE HUMILDE



Las calzas eran de tela o de piel. Durante el trabajo se podían soltar de la cintura y arrollar sobre las rodillas; así ha hecho el agricultor ilustrado a la izquierda. En el personaje que aparece en el medio vemos que las mangas del jubón están enlazadas con tiras sucesivas a todo lo largo.

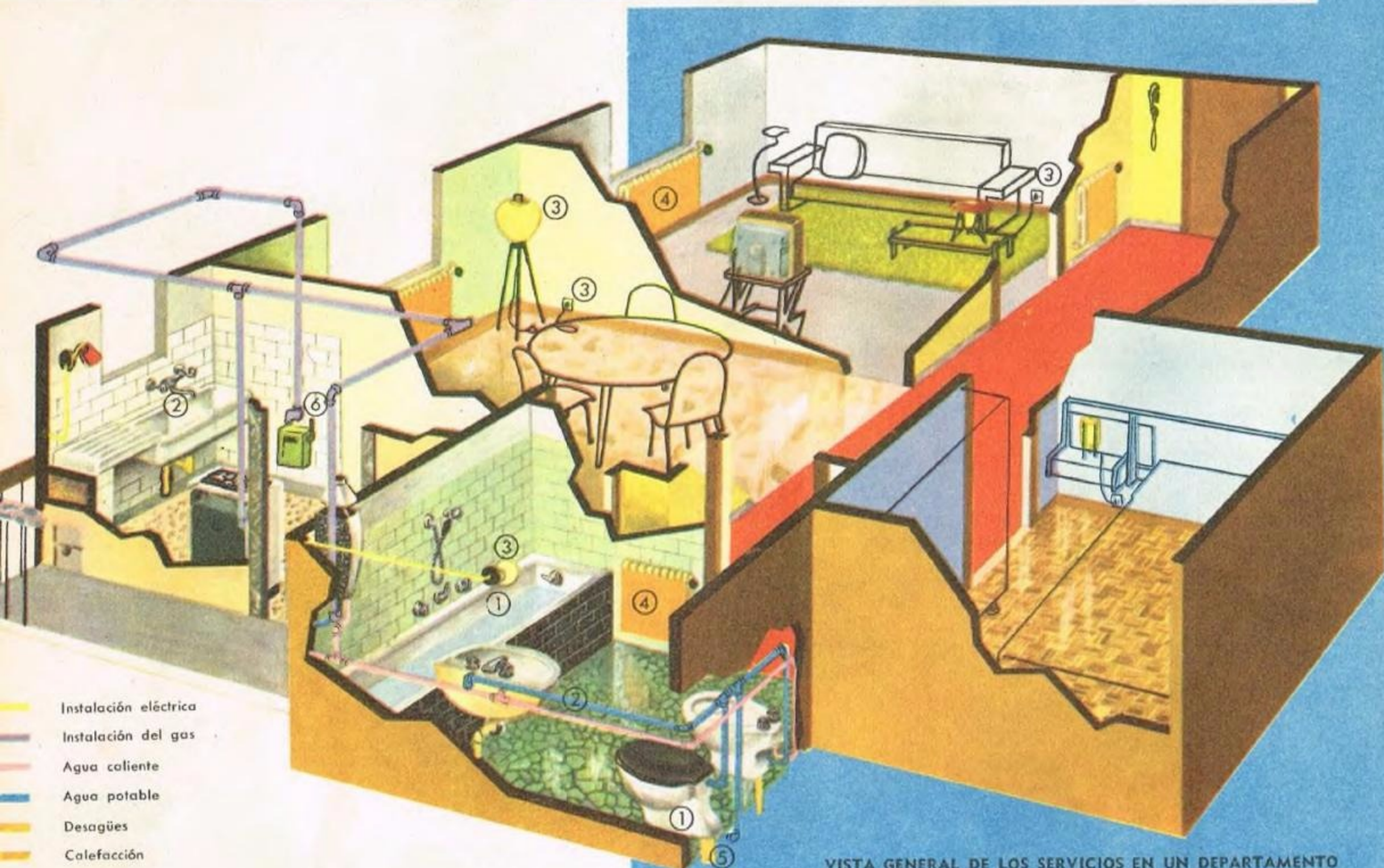
VESTUARIO SEÑORIAL FEMENINO

Este es uno de los vestidos femeninos. Había desaparecido la cola, en boga en el Medioevo, y se usaban tejidos pesados, brocados y terciopelos. A menudo llevaban, entretejidos, hilos de oro y plata. En lugar de sombrero se colocaban una redcilla salpicada de pequeñas perlas. La pasión por las joyas fue desbordante. Baste decir que, en el año 1453, el cardenal de Bolonia dirigió "severas" reconvencciones a las damas por su vanidad. Hay quienes afirman que les prohibió llevar más de seis anillos de oro en cada dedo...



Peinado femenino del Renacimiento; obsérvese la graciosa redcilla llena de perlitas.

LOS SERVICIOS DE LA CASA



VISTA GENERAL DE LOS SERVICIOS EN UN DEPARTAMENTO

LO QUE NECESITA EL HOMBRE EN SU CASA

La casa debe ofrecer al hombre todo lo que haya menester para vivir en las mejores condiciones posibles. Para que una casa sea realmente confortable debe tener:

- | | |
|---|---|
| (1) Servicios higiénicos. | (4) Calefacción para el invierno. |
| (2) Agua potable en cantidad suficiente para todo uso. | (5) Un sistema de desagüe para desechos líquidos. |
| (3) Disponibilidad permanente de energía eléctrica para distintos artefactos. | (6) Disponibilidad de gas para diversos usos. |

LOS SERVICIOS DE LA CASA

Si pudiésemos ver una casa por dentro, como si fuese de vidrio, veríamos que bajo tierra hay por lo menos tres sistemas de conducción: tubos para el agua, tubos para el gas, tubos para los cables eléctricos y telefónicos. Estos forman parte de una larguísima red de distribución que parte de las centrales del agua potable, del gas y eléctrica, y lleva a cada casa agua, gas, corriente eléctrica. De la casa parten, en cambio, los tubos de desagüe de las aguas sucias, los cua-



TODOS hemos tenido oportunidad de contemplar las fotografías y grabados que ilustran sobre los interiores de diversos castillos europeos y hemos visto los magníficos salones de las antiguas residencias que no faltan en ninguna de las grandes ciudades del Viejo Mundo.

Ciertamente, el espectáculo es maravilloso: escalinatas majestuosas, columnas de mármol, salones imponentes con cielorrasos decorados, galerías, pasillos. Se queda uno admirado por tanto lujo y tanta belleza. Y finalmente, se piensa cuán felices serían aquellos que podían vivir en ambientes semejantes.

Pero no nos dejemos impresionar demasiado. Aún no hemos visto todo. ¿Queremos ver cómo eran los servicios higiénicos? Un horrible cuchitril, lóbrego, sombrío, sin puerta, con un orificio en el piso. ¿Y el baño? No había cosa que se le pareciera. Por otra parte, no existían ni lavaderos ni grifos; el agua era extraída de pozos. ¿Y la iluminación? Algunos candiles humosos y malolientes con una débil luz rojiza. ¿Y la calefacción? La llama de la chimenea y algún brasero o calentapiés; en los lujosos salones castañeteaban los dientes por el frío.

Evidentemente, no bastan las columnas de mármol y los salones con tapices; ello nos demuestra que nuestras casas, mucho más modestas que los castillos y palacios antiguos, nos permiten una vida más confortable e higiénica.

les están conectados a los colectores. Todos estos tubos, comúnmente, se encuentran embutidos y bien instalados en la mampostería de las paredes.

EL AGUA

En la casa, el agua sirve para muy diversos usos: para beber, para preparar los alimentos, para la limpieza, para el desagote de piletas, lavabos, retretes. En término medio cada habitante debería disponer de 100 litros de agua por día.

INSTALACIÓN ELÉCTRICA

La corriente eléctrica sirve en la casa para la iluminación, para el funcionamiento de receptores de radio, televisores y todos los aparatos domésticos eléctricos: heladeras, lavarropas, enceradoras, aspiradoras, planchas, calefones, etcétera. A veces se utiliza también para alimentar cocinas y estufas.

Los cables eléctricos se colocan en tubos metálicos de protección, es decir, en surcos que para tal fin se dejan en la pared durante la construcción y luego se cubren con revoque. En cada habitación están las "tomas de corriente", donde se introducen los enchufes de los cordones eléctricos, conectados a los distintos aparatos. En la entrada de los cables en la casa hay un interruptor general, que sirve para separar la red interna de la red general de la calle.

CALEFACCIÓN

Los sistemas de calefacción son muchos, pero el más utilizado es el de calefacción central por agua caliente. En una gran caldera que se encuentra en el sótano, un quemador de carbón, de gas o petróleo calienta el agua. El agua caliente sube por los tubos que la llevan a los calefactores o, mejor dicho, radiadores, colocados en las diversas habitaciones de la casa; y, naturalmente, calienta el aire y todo el ambiente.

Un sistema más moderno es el llamado de "losas radiantes"; en este sistema los radiadores están constituidos por una red de tubos colocados en los cielos rasos y bajo los pisos de todas las habitaciones y dependencias.

SERVICIOS HIGIÉNICOS

Figuran entre los más importantes de la casa y representan, sin lugar a dudas, un índice de progreso. Comprenden el inodoro, la bañera y los lavabos. Están unidos, por medio de tubos de desagüe, con los colectores.

LA ELIMINACIÓN DE LOS DESECHOS

Basta observar la enorme cantidad de residuos que los camiones de limpieza de la municipalidad recogen diariamente de las casas de las ciudades, para comprender la importancia de este servicio. ¿Cuántas veces en el día tiramos cosas a los tachos de la basura? Y bien, todas estas cosas juntas forman verdaderas montañas de residuos. Por esta razón cada casa de la ciudad tiene una instalación especial para la eliminación o alejamiento de estos residuos.

LA INSTALACIÓN DEL GAS

Las primeras cocinas de hornillos se construyeron cuando se comenzó a emplear la fundición; aún no tienen dos siglos de antigüedad.

Los pequeños tubos que se ven en la fachada interna de algunos edificios llevan a los departamentos el gas, que sirve para alimentar los hornillos de la cocina y los calefones, o sea los aparatos que calientan el agua utilizando la llama del gas.

Naturalmente, el servicio de gas se encuentra en las ciudades; en los pueblos es difícil encontrar una pequeña central de gas. Pero este problema se ha resuelto de manera ingeniosa y cómoda, colocando en cada casa un pequeño "gasómetro". Se trata, como es fácil de comprender, de las garrafas de gas (gas envasado), que alimentan los hornillos durante algunas semanas.

OTROS SERVICIOS

Los que hemos detallado son los servicios fundamentales de la casa. Existen además otros que están menos difundidos porque son más costosos, pero que contribuyen en alto grado al confort de la casa, requerido por la vida moderna.



Los tubos en serpentina colocados bajo el piso para la calefacción por "losas radiantes".

El aire acondicionado se logra con un aparato que "mejora" el aire que se respira en las casas creando un clima satisfactorio. El aparato extrae el aire exterior, filtra el polvo, aumenta o disminuye su temperatura y humedad y la difunde en la casa; y expulsa el aire viciado.

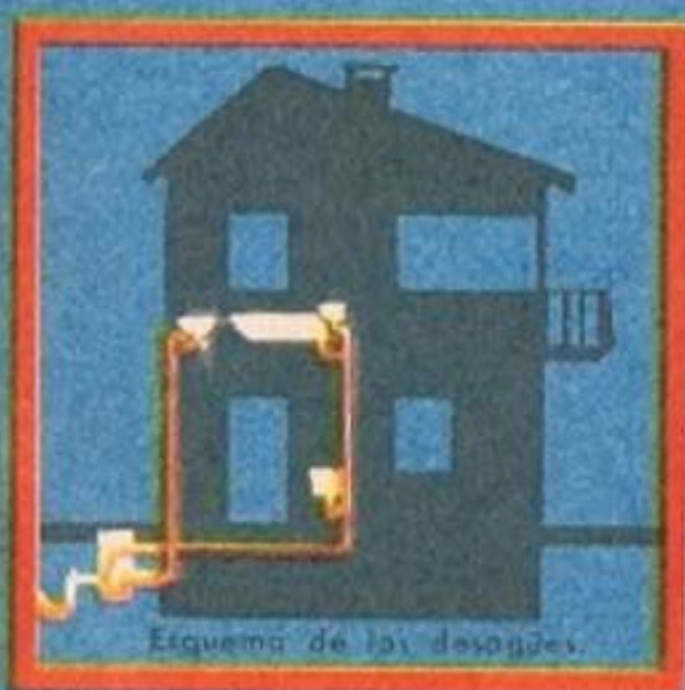
A muchos les habrá pasado, en un sofocante día de verano, entrar en un local público y pasar del aire candente y polvoriento de la calle a un ambiente fresco, agradable y con aire puro. Ese local tenía aire acondicionado. Especialmente para los que viven en ciudades, cuando en el verano la atmósfera se hace irrespirable, el acondicionamiento del aire es un servicio inapreciable.

Otros servicios son:

El ascensor, que evita la fatigosa subida de peldaños de largas escaleras.

El teléfono interno, que permite hablar con la portería, estando en el departamento.

El portero automático, aparato usado en las casas de departamentos, que permite recibir los llamados de los visitantes, comunicarse con ellos, identificarlos y, finalmente, abrirles la puerta de calle sin necesidad de bajar.



Esquema de los desagües.



Esquema de la instalación eléctrica.



Esquema de la instalación del gas.



Esquema del servicio de calefacción.

AVIONES DE PASAJEROS

"PASAJEROS del vuelo número... para Nueva York: deben dirigirse al embarcadero, sobre la pista, para ocupar sus puestos a bordo." Ante este anuncio, reiterado, del altavoz, centenares de personas, que hasta ese momento se encontraban en los salones de espera del aeropuerto, se levantan de sus sillones y divanes y se dirigen hacia el embarcadero, situado en una de las playas pavimentadas que comunican con las pistas de vuelo. Constituyen estos viajeros una pequeña multitud, que surcará los aires con destino a otro país. ¿Será posible que todos puedan partir en el mismo avión?

Asomémonos a la pista: apenas vemos el gigantesco aparato, más largo que dos vagones ferroviarios, alto como una casa de tres pisos, comprendemos que, sin ayuda de otro, podrá transportar las 150 personas que esperan partir. ¿Cuánto tiempo tarda en efectuar el viaje desde Buenos Aires?

A Santiago de Chile	1 hora 50 minutos
A Río de Janeiro	2 horas 30 minutos
A Trinidad	8 horas 30 minutos
A Nueva York	13 horas
A Madrid	13 horas

Para el hombre de negocios que, por cualquier motivo, no puede permanecer alejado de la atención de los mismos durante un lapso mayor de un par de días, el avión es el vehículo ideal, ya que después de solucionar los problemas que motivaron su viaje, podrá volver a embarcarse en seguida de regreso llegando en pocas horas. En caso de viajar al anochecer, podrá cenar a bordo del avión de regreso, poco después de la partida; luego, reclinado sobre los cómodos asientos con respaldo regulable, y mientras el avión vuela a unos 9.000 metros de altura sobre el mar de las Antillas y los territorios continentales americanos, le será posible dormir; al amanecer, se encontrará no muy lejos de la Argentina, y poco más tarde desembarcará cómodamente en el modernísimo aeropuerto de Ezeiza.

En breve tiempo habrá realizado dos viajes, de ida y regreso a Nueva York, y, ya en su ciudad, volverá a reintegrarse a sus actividades.

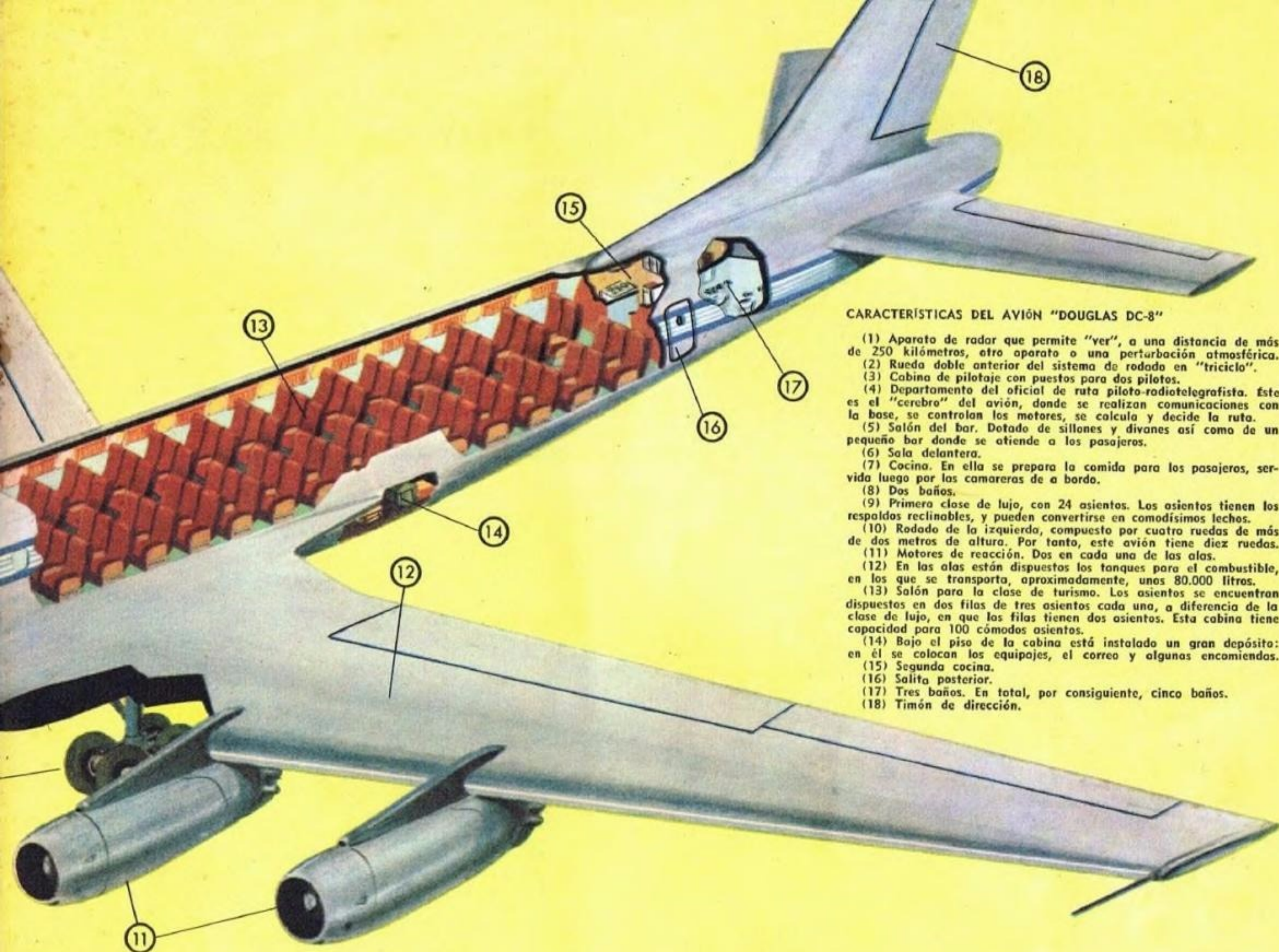


Cabina de dirección con los cinco hombres encargados de guiar el avión.

UNA OBRA MAESTRA DE LA TÉCNICA

El gran avión de pasajeros es, sin lugar a dudas, una de las obras maestras de la técnica moderna. Observemos en el tablerillo, ubicado en uno de sus costados, sus características. Pensemos en lo que significa hacer volar, por ejemplo, 140 toneladas a 900 kilómetros por hora, a 9.000 metros de altura, llevando a bordo alrededor de 150 pasajeros; 150 personas que deben respirar donde no hay oxígeno en la misma proporción y densidad que sobre la Tierra; gozar de una temperatura agradable donde el termómetro registra niveles muy bajos; que deben comer, dormir, vivir, en suma, de manera óptima, dentro de un tubo de acero lanzado a través del espacio a una velocidad de alrededor de 15 kilómetros por minuto.

Se requieren, sin duda, prodigios en materia técnica; se necesitan meses de cálculos y pruebas para proyectar el inmenso avión; semanas y semanas para construirlo, insinuando el trabajo de millares de obreros especializados y altamente calificados, con larga experiencia personal en cada uno de los trabajos específicos que deberán realizar en los enormes talleres de una planta constructora de aviones de gran tamaño; kilómetros y kilómetros de conductores eléctricos y de tuberías; veinte o treinta motores eléctricos, complicadísimas instalaciones para la compresión y el acondicionamiento del aire, dado que deberán funcionar en regiones donde la atmósfera se halla enrarecida; aparatos mecánicos y electrónicos cuya compleja estructura deja atónito al observador. Y se necesitan, sobre todo y ante todo, centenares de millones de pesos para construirlo.



CARACTERÍSTICAS DEL AVIÓN "DOUGLAS DC-8"

- (1) Aparato de radar que permite "ver", a una distancia de más de 250 kilómetros, otro aparato o una perturbación atmosférica.
- (2) Rueda doble anterior del sistema de rodado en "triciclo".
- (3) Cabina de pilotaje con puestos para dos pilotos.
- (4) Departamento del oficial de ruta piloto-radiotelegrafista. Éste es el "cerebro" del avión, donde se realizan comunicaciones con la base, se controlan los motores, se calcula y decide la ruta.
- (5) Salón del bar. Dotado de sillones y divanes así como de un pequeño bar donde se atiende a los pasajeros.
- (6) Sala delantera.
- (7) Cocina. En ella se prepara la comida para los pasajeros, servida luego por las camareras de a bordo.
- (8) Dos baños.
- (9) Primera clase de lujo, con 24 asientos. Los asientos tienen los respaldos reclinables, y pueden convertirse en cómodos lechos.
- (10) Rodado de la izquierda, compuesto por cuatro ruedas de más de dos metros de altura. Por tanto, este avión tiene diez ruedas.
- (11) Motores de reacción. Dos en cada una de las alas.
- (12) En las alas están dispuestos los tanques para el combustible, en los que se transporta, aproximadamente, unos 80.000 litros.
- (13) Salón para la clase de turismo. Los asientos se encuentran dispuestos en dos filas de tres asientos cada una, a diferencia de la clase de lujo, en que las filas tienen dos asientos. Esta cabina tiene capacidad para 100 cómodos asientos.
- (14) Bajo el piso de la cabina está instalado un gran depósito: en él se colocan los equipajes, el correo y algunas encomiendas.
- (15) Segunda cocina.
- (16) Salita posterior.
- (17) Tres baños. En total, por consiguiente, cinco baños.
- (18) Timón de dirección.

OTROS DATOS

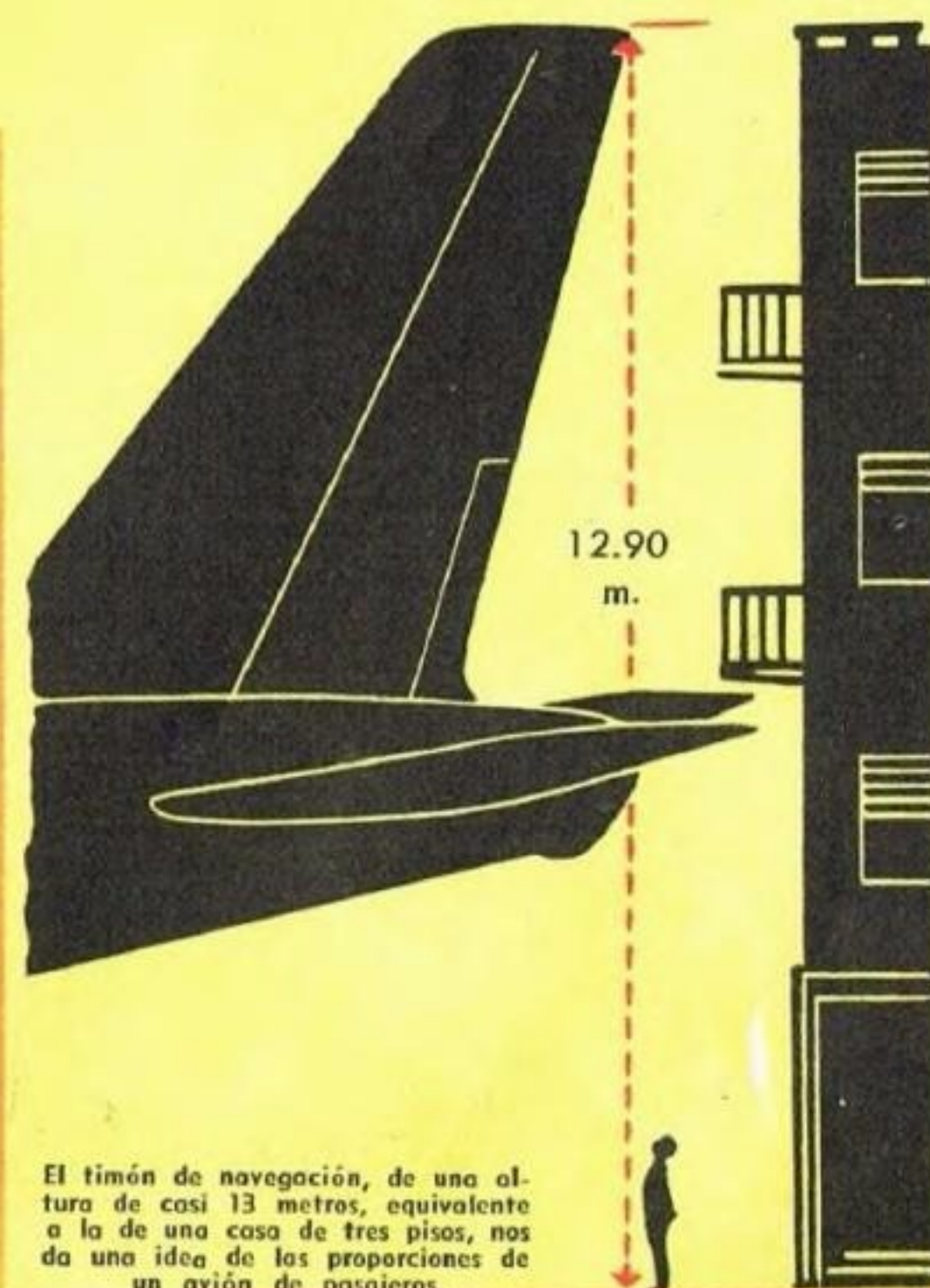
La cabina, naturalmente, tiene el ambiente sometido a una presión artificial, es decir, que goza de una presión constante, tal como si el avión se hallara volando a una altura de 2.000 metros; de otro modo, a los 9.000 metros, los pasajeros sentirían los efectos.

La cabina se encuentra, también, "climatizada", es decir, dotada de un "clima" (temperatura y humedad) agradable, con una constante temperatura de 21 grados. A los 9.000 metros de altura, afuera del avión, la temperatura es de varios grados bajo cero.

Para las comunicaciones internas, por ejemplo, entre el jefe de vuelo y el jefe de camareros, se usan teléfonos internos. Mediante el radioteléfono es posible comunicarse constantemente con los aeropuertos de partida y destino del avión, con los barcos y estaciones meteorológicas y con los aeropuertos de las distintas escalas o situados en la zona que circunda, a mayor o menor distancia, la ruta señalada para ser recorrida por el avión.

OTRAS CARACTERÍSTICAS

Envergadura (distancia entre los extremos de las alas)	42,60 m.
Longitud	45,90 m.
Altura	12,90 m.
Peso máximo al iniciar el vuelo	140,5 toneladas.
Velocidad máxima	920 Km. por hora.
Distancia de despegue	2.970 m.
Altura de crucero máxima	9.140 m.
Carga máxima útil	16.580 kilogramos.
Capacidad de carburante	87.055 litros.



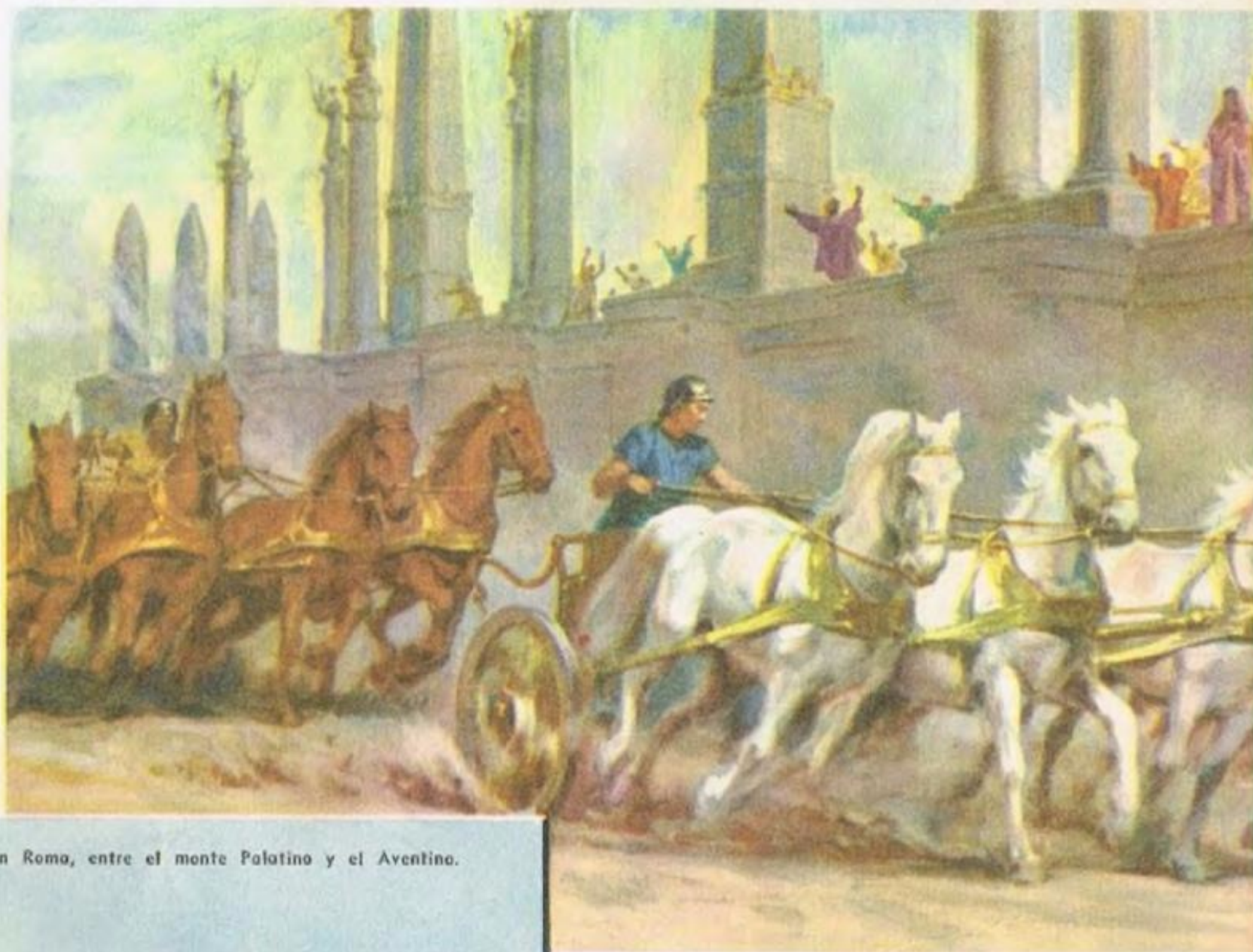
El timón de navegación, de una altura de casi 13 metros, equivalente a la de una casa de tres pisos, nos da una idea de las proporciones de un avión de pasajeros.

LOS ESPECTÁCULOS DEL CIRCO ROMANO

EN tiempos de la Roma imperial los días de fiesta se multiplicaban en exceso: se contaron hasta 182 en un solo año. Según era habitual en esos días, una incontable turba se agolpaba en alguno de los enormes anfiteatros. Allí se daban cita todas las clases sociales, hasta la más numerosa, cual era la de los esclavos. Pues si bien a éstos, en general, les estaba prohibido el acceso, unos pocos debían concurrir para ciertos trabajos del circo o como gladiadores. Todos los otros sectores —las distintas categorías de los hombres libres— se hallaban ampliamente representados. Ello se explica, entre otros motivos, porque el espectáculo era completamente gratuito; unas veces éste corría por cuenta del Estado como un gesto generoso del emperador, y otras a cargo de algún alto magistrado, lo cual le significaba desembolsar una suma muy elevada. En las graderías más altas, en las últimas filas, se apiñaba la plebe, que no disponía de asientos; era ésta una muchedumbre desenfrenada, entre la cual se contaban vendedores de alimentos y bebidas, así como apostadores “profesionales” en los casos de competencias deportivas. En las graderías más bajas tenían ubicación los “burgueses”, con asientos reservados. En la tribuna de honor, rodeado de su corte y guardias imperiales, se hallaba el sitial del emperador. Y muy próximos a él se sentaban los sacerdotes, vestales, senadores y los ciudadanos más ricos y distinguidos. Toda Roma, en fin, se reunía para asistir a estos espectáculos.

EN EL CIRCO

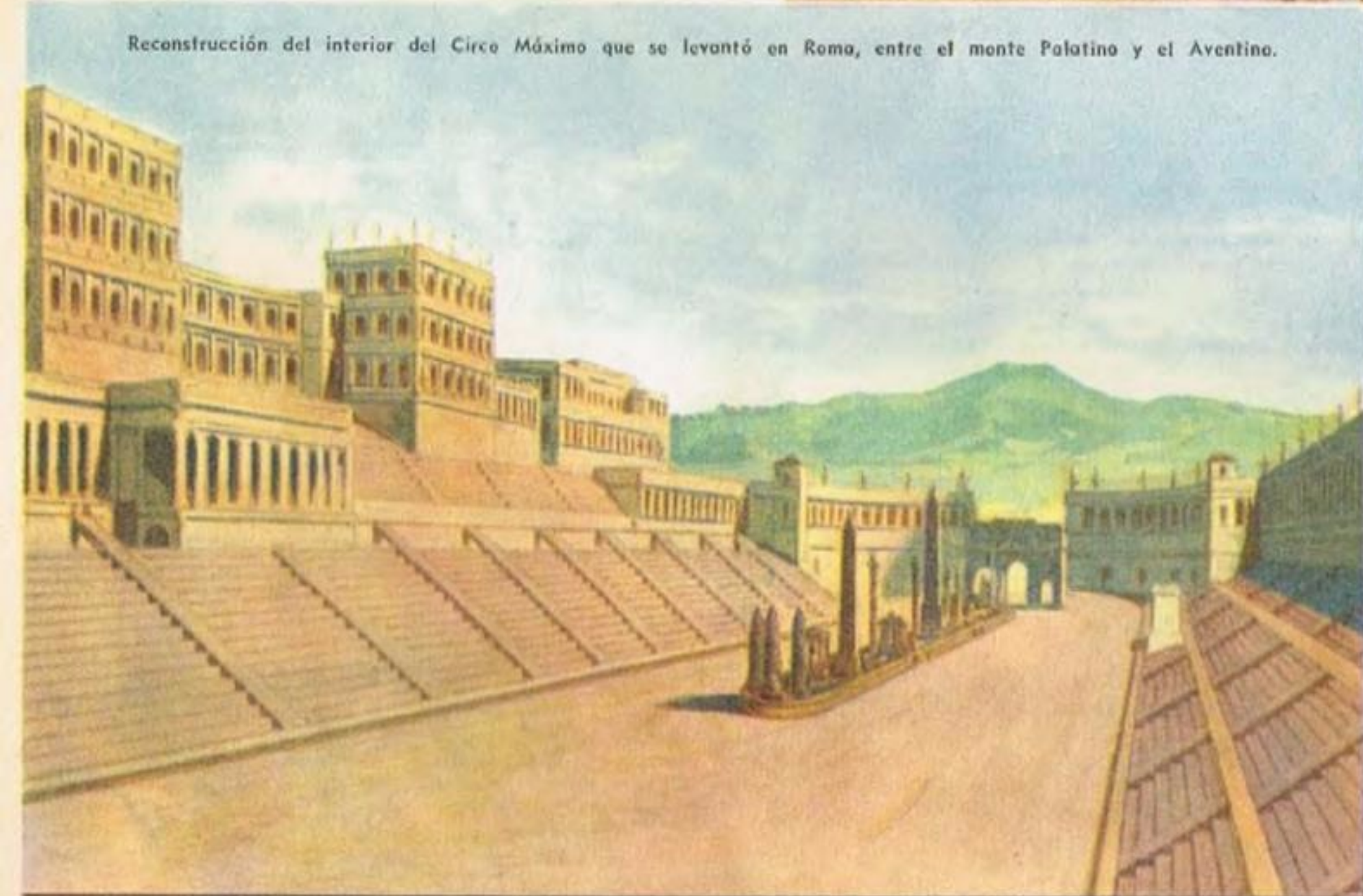
Esta palabra no tenía, para los latinos, el mismo significado que en nuestros días se le asigna. Con ella se indicaba sencillamente el lugar donde se desarrollaban las carreras ecuestres. En Roma fueron edificados circos de enormes dimensiones; el más antiguo fue el más vasto de todos; se llamaba Circo Máximo y tenía una longitud de 600 metros y una anchura de 200. Se levantaba en una depresión natural, favorable para la construcción de un edificio de esta naturaleza, entre la colina del Palatino y el monte Aventino. En los comienzos de tales espectáculos, las tribunas para los espectadores estaban constituidas sencillamente por las mismas laderas de las dos colinas; pero Pompeyo, César, Augusto, Nerón y finalmente Domiciano y Trajano le aportaron sucesivas mejoras, hasta que se convirtió en una obra verdaderamente



Reconstrucción del interior del Circo Máximo que se levantó en Roma, entre el monte Palatino y el Aventino.

grandiosa; afirman algunos que tenía capacidad para 255.000 espectadores sentados; cifra difícilmente superada por los estadios actuales.

En los circos se realizaban, además de las carreras, juegos de bravura y destreza con los caballos: había quien cabalgaba parado sobre la silla o bien sobre el lomo del animal; quien se sostenía con las manos, cabeza abajo y las piernas en alto; quien, pasando al galope, recogía del suelo un objeto pequeño. Pero, naturalmente, las carreras eran las que despertaban el mayor entusiasmo. Durante la primera edad imperial, se realizaba una docena de carreras en cada día festivo; en el reinado de Calígula se llegó hasta la treintena y, más tarde, hasta el centenar.



CAMPEONES DE HACE 2.000 AÑOS

Las bigas corrían arrastradas por dos caballos; las cuadrigas por cuatro, y otros carros hasta por diez animales. Las carreras de esos carros parecen haber constituido un espectáculo que para el público de ese tiempo era maravilloso: algunas descripciones del momento de la iniciación de cada carrera, al entrar los carros a la arena, evidencian el interés que estas pruebas despertaban entre los romanos. Los caballos llevaban arneses preciosos y costosísimos; el auriga vestía una túnica con los colores de su equipo respectivo y solía ser tratado con grandes honores y gozaba de suma popularidad. La carrera consistía en recorrer un número determinado de vueltas en torno de la pista, la cual estaba dividida en el

centro por una construcción denominada "espina". Naturalmente, los lugares más arriesgados de toda la pista eran las curvas, al dar vuelta a la "meta" (pilar erigido en cada extremo de la espina); y aunque se trataba de dar la vuelta bien cerrada, ello no siempre impedía los más graves accidentes. En diversas inscripciones se han encontrado alabanzas para algunos de los aurigas más célebres, tales como Pompeyo Muscillo, que ganó 3.559 carreras, o Diocles que ganó 3.000 veces las carreras de bigas y que se retiró de las competencias con un patrimonio equivalente a unos 35.000 millones de pesos. Igualmente, no pocos caballos famosos merecieron ser honrados con inscripciones en lápidas y medallas conmemorativas: entre ellos hubo un cierto "Tuscul", vencedor en 386 carreras, y otro, "Víctor", en 429.



Un momento dramático de las carreras en el circo: la forma de sus curvas tan cerradas originaba accidentes.

La señal de partida para las carreras era dada por un magistrado, quien entraba en la arena llevando un pañuelo almidonado; al mismo tiempo sonaba un toque de trompeta. En la ilustración podemos ver a este personaje con la teatral vestimenta que, por tradición, debía vestir. También los aurigas gastaban una vestidura sumamente rebuscada, tal como convenía a su popularidad deportiva, así como a su riqueza, a veces extraordinaria.

◀ Este magistrado, con sus característicos arcos e indumentaria, daba la señal de partida en las carreras.

UNA "AFICIÓN" EXAGERADA

Incitaciones, gritos, invectivas y aplausos desenfrenados acompañaban el desarrollo y la terminación de cada una de las carreras. Es evidente que se trataba de una pasión desorbitada, tal como la que podemos ver, en la actualidad, entre los elementos menos cultos de la concurrencia a un espectáculo deportivo. Si, ciertamente, el interés deportivo podría hallarse justificado, no lo estaban algunas manifestaciones con las cuales se exteriorizaba: algunos veces, el antagonismo llevaba a riñas de acentuada violencia y a demostraciones que sólo la fuerza pública podía contener. Con frecuencia, también, las facciones políticas encontraban en las demostraciones presuntamente deportivas una oportunidad para manifestarse en el circo y sus vecindades.

Como suele acontecer, no era sólo el bajo pueblo quien evidenciaba este espíritu de facción, dispuesto a una exaltación capaz de los peores extremos, y que, en realidad, es la misma negación del genuino espíritu deportivo. En efecto, algunos de los emperadores, sus segundones y serviles incurrieron en los excesos más repudiables. Bastará citar el caso de Caracalla, un aficionado bastante expeditivo, sin duda, que, a fin de asegurar la victoria para la facción de la cual era partidario, dio a todos los aurigas del equipo adversario y, tranquilamente, aunque cueste creerlo, dictó contra ellos condena de muerte.



EL DESIERTO DE GOBI

LOP es una gran ciudad, situada a la entrada del gran desierto, llamado el desierto de Lop (Gobi). Y habréis de saber que en esta ciudad de Lop descansan durante una semana todos cuantos desean atravesar el desierto... Después de una semana, acondicionados los víveres para un mes, tanto para los viajeros como para las bestias de carga, dejan esta ciudad y entran en el desierto. Y sabed que se trata, conforme se afirma, de un desierto de tal tamaño que se necesita un año para atravesarlo de un extremo al otro. En el punto donde su anchura es menor, la travesía insume un mes íntegro. Está todo compuesto por montañas arenosas y pedregales. Y no se encuentra en él nada para comer..."

Esta es una descripción óptima del desierto de Gobi, llamado de Shamo, o también, el "Vasto Desierto". Clara, eficaz, sin divagaciones. No es, por cierto, muy reciente, ya que habla de requerir un año la travesía de un extremo al otro del desierto: es evidente que tal afirmación no corresponde al siglo de la velocidad, del automóvil y del aeroplano... En efecto, el autor de la descripción tuvo oportunidad de ver el desierto de Gobi hace siete siglos. ¿Quién fue? Pues, no podía ser otro sino aquel tan renombrado viajero, uno de los pocos europeos que proporcionó referencias de las tierras orientales, el veneciano Marco Polo.

EL SEGUNDO DE LA TIERRA

El Asia, según hemos visto ya, es el continente de las preeminencias, donde todo es gigantesco, grandioso: montañas, llanuras, lagos, ríos. También los desiertos han debido ser construidos en esta escala; y en verdad

el desierto de Gobi, por su extensión, es el segundo de la Tierra, sólo superado por el inmenso desierto africano: el Sahara.

LA POSICIÓN

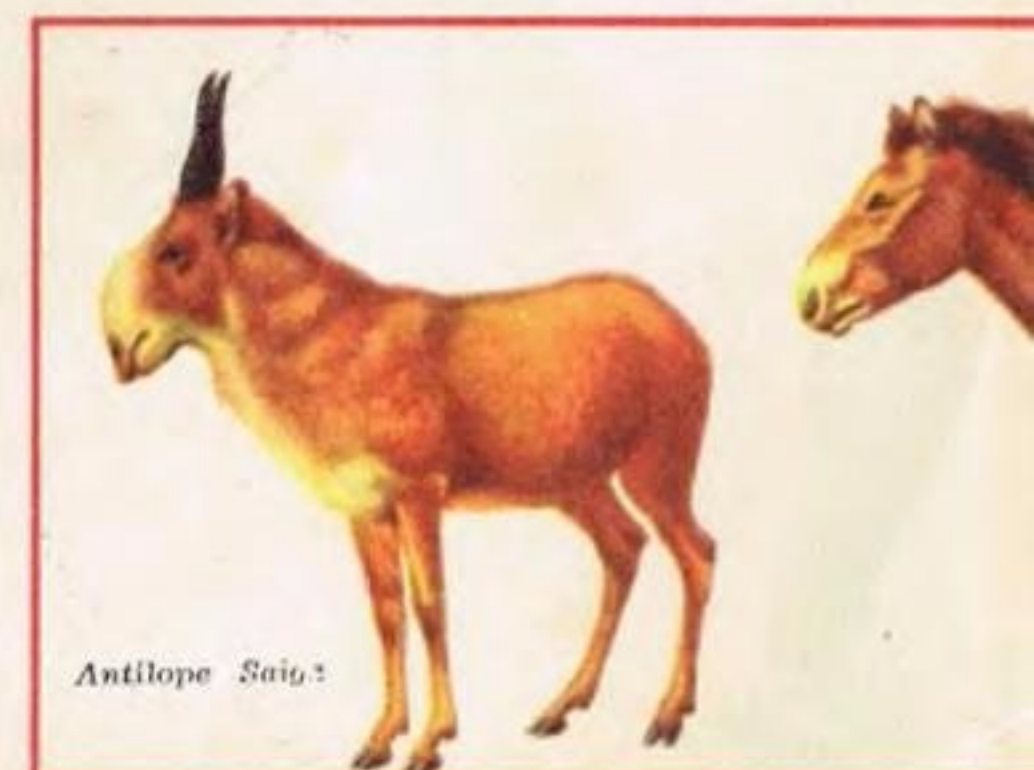
El desierto se extiende desde la meseta de Pamir y el Kirguizistán al oeste, y la Man-

churia al este. Hacia el norte, sus límites están señalados, prácticamente, por la frontera entre Mogolia y Siberia. Al sur se extiende por el territorio chino, hasta llegar, casi, a la Gran Muralla. Por consiguiente, ocupa gran parte de Mogolia y se prolonga hacia el oeste y hacia el sur. Tiene una longitud cercana a los 3.500 kilómetros (y por ello se explica el "año" de travesía que indicaba Marco Polo), y una anchura máxima de casi un millar de kilómetros. Su extensión se aproxima a los dos millones de kilómetros cuadrados, es decir, unos dos tercios de la superficie de la República Argentina. El tramo occidental del desierto, que abarca la cuenca del río Tarim, se denomina Taklamakán, mientras que el nombre de Gobi se aplica a la parte oriental.

EL ASPECTO

La palabra "Gobi", en las lenguas mogólicas y manchúes, sirve para designar una depresión del suelo, es decir, una cuenca con un fondo arcilloso y arenoso. El desierto de Gobi, efectivamente, es una interminable cuenca que se encuentra a una altitud media de unos 1.000 metros sobre el nivel del mar, y que se halla circundada por altas montañas. Hacia el oeste, las dos cadenas de los montes Altai y de los Tian Shan lo dividen en tres enormes cuencas menores: la Pequeña Mogolia, Zungaria y el Turquestán oriental. Nombres que en la actualidad dicen muy poco, pero que en la antigüedad hacían temblar de espanto a pueblos y señores de la Europa feudal del Medioevo, pues de estas tierras partieron las terribles invasiones que alcanzaron los territorios europeos en el siglo XIII, las invasiones de los pueblos mogólicos y los sanguinarios "tártaros", o "tártaros".

La palabra desierto no debe hacernos pen-





sar solamente en arena. Ésta no falta, por supuesto, pero no constituye el elemento principal. Debemos imaginar, más bien, una extensión que se pierde de vista, llana o con una leve ondulación. Sus lomadas suaves suelen estar formadas por pedregales diseminados sobre un fondo de arcilla salada (restos de antiguos lagos salados). De este árido mar surgen, como islas, masas rocosas carcomidas por la erosión eólica, excavadas, talastradas por las tempestades de arena. En realidad, estas rocas, carcomidas por el roce de los microscópicos granitos de arena transportados por el viento, son los restos de antiguas cadenas montañosas actualmente casi por completo aplanadas. Los vientos violentísimos acumulan después las anchas lomas arenosas y de forma arqueada: las "bardas".

Este es el desierto de Gobi. Una extensión interminable, ilimitada, un mundo aislado, silencioso, que tiene una aterradora belleza, especialmente cuando el sol se pone y las rocas, la arena, las dunas, se vuelven rosadas, como un mar incandescente.

EL CLIMA

El Gobi se halla casi completamente rodeado por montañas; por eso los vientos de todos los puntos cardinales pierden considerable parte de su humedad al atravesar las extensas cordilleras. Con más frecuencia, los vientos del interior del desierto tienden a "exportar" la pobre humedad existente en el territorio del interior, más bien que a traerla desde los territorios y mares ultramontanos. Durante muchas horas del día, el horizonte parece hallarse muy cercano, y se viaja durante horas para alcanzar una minúscula escabrosidad del terreno que aparece como muy próxima, y cuyos detalles se perciben con absoluta nitidez sobre las cumbres de las colinas. Esta terrible transparencia se debe a la absoluta falta de vapor de agua. La se-

quedad del aire es tremenda y suele hacer morir en pocas horas a los animales que no logran encontrar el precioso líquido.

También por el mismo motivo (la sequedad del aire, pues la humedad actúa como un regulador) las diferencias de temperatura suelen ser enormes: el Gobi es un desierto frío, sea por la altitud, sea por hallarse situado en una zona muy continental, sea porque está muy hacia el norte y demasiado alejado del ecuador. En invierno son frecuentes las marcas termométricas de 26° y 30°, y hasta 40° bajo cero. Pero especialmente durante el verano, cuando el sol abate sus rayos directamente sobre las rocas, la temperatura suele ascender hasta los 39 grados centígrados. Las lluvias son muy escasas: oscilan entre los 100 milímetros anuales en las zonas más bajas hasta los 200 milímetros en las áreas periféricas más elevadas.

LOS ANIMALES

Ciertamente, no se puede pretender que en el Gobi exista una abundante vegetación gran cantidad de animales; pero en un ambiente tan desagradable e inhospitalario ¡es ya un verdadero milagro que aparezca cualquier forma de vida! Los viajeros de las caravanas que atraviesan el desierto examinan atentamente el suelo antes de plantar en él sus tiendas, con el fin de eludir un vecino sumamente desagradable: la víbora amarilla, que tiene el hábito de esconderse en los surcos dejados por las ruedas de los pesados carromatos del desierto.

Otros valerosos habitantes del Gobi son el hemiono, una especie de asno, y el caballo de Przewalski, un descendiente directo de las más antiguas razas equinas, llamado así en homenaje al explorador Nicolás Przewalski, que señaló su presencia en 1879. Existen también las gacelas, cabras y ovejas salvajes, algunos roedores y lagartijas.

FUE UN MAR

La historia del desierto de Gobi es fascinante. Probablemente, hace millones de años, la cuenca inmensa donde ahora se extiende el desierto, se hallaba ocupada, por lo menos parcialmente, por un mar. A lo largo de las que fueron sus orillas corre hoy, todavía, una larga ribera escarpada, un alto murallón rocoso, con sus cabos, sus ensenadas, sus golfos y sus penínsulas. Más tarde se desecó y sobre su extensión disminuyó la vida. Zonas enteras se cubrieron de plantas, cuyos restos se encuentran a veces en la actualidad. Entre los bosques y las hierbas pasaba, haciendo temblar el suelo, el baluquiterio, una bestia prehistórica de una altura de más de cinco metros, con forma similar a la de un rinoceronte de larguísimo cuello. En nuestros días suelen encontrarse, sepultados en las arenas, los huesos de aquel monstruo, huevos de dinosaurio y cráneos de pequeños mamíferos antiquísimos.

Con el transcurrir de los milenios, el inmenso territorio se volvió árido, se fue despojando de su antes lujuriosa vegetación. Algunos millares de años antes de Cristo aparecieron en el Gobi seres humanos: un misterioso pueblo de habitantes de las dunas, de cuyos pobladores las expediciones científicas modernas suelen exhumar cada tanto los rastros: trozos de cacharros de primitiva alfarería, piedras pulidas, armas rudimentarias y otros restos de esa antiquísima cultura.

LAS COMUNICACIONES

Hoy, además de las milenarias rutas de las caravanas, el desierto de Gobi dispone de caminos para el tránsito de automotores. Por su región oriental corre también una línea ferroviaria que une a Pekín con la línea transiberiana, con la cual empalma en la estación de Ulan Ude y que pasa por la capital de Mongolia, Ulan Bator, población situada a una altitud que sobrepasa de 1.300 metros.

ANIMALES DEL DESIERTO DE GOBI

Caballo de Przewalski



ROALD AMUNDSEN



Retrato de Roald Amundsen en la época de su gloria.

ROALD AMUNDSEN nació el 16 de julio de 1872 en Borge-lez-Sapsborg, un islote que se encuentra a la entrada del fiordo de Oslo, en Noruega. Era hijo de un modesto armador de veleros costeros, y en aquel rudo ambiente, siguiendo con la mirada las naves que se lanzaban mar adentro hacia los puntos más remotos del globo, el joven creció con un inmenso amor al mar, a los viajes y a la aventura.

En el año 1886 Roald perdió a su padre, y con toda su numerosa familia se trasladó a Oslo. Allí asistió a las escuelas superiores, y posteriormente se inscribió en la facultad

de medicina. Pero comprendió en seguida que su camino debía ser bien distinto. A los veintiún años se embarcó en un ballenero, decidido a convertirse en un experto marino; porque una idea fija lo obsesionaba: la de hallar el paso del Noroeste por el extremo norte del continente americano.

Durante dos años navegó casi sin interrupción sobre barcos balleneros: la vida sobre aquellos gabarrones de vela, entonces, era de una dureza increíble, y Amundsen se curtió, tal como descaba. En los intervalos de tiempo libre estudiaba, consultaba mapas geográficos, tomaba apuntes sin perder de vista un instante su gran objetivo: el pasaje del Noroeste.

Desde el año 1897 hasta 1899 participó en una durísima campaña en la Antártida, que fue para él una magnífica escuela, un perfecto noviciado polar. Cuando regresó a Oslo, en el verano de 1899, sintió que había llegado su momento. Se presentó al ilustre Nansen, le expuso su proyecto de pasar del Atlántico al Pacífico por el norte del continente americano y localizar exactamente el polo magnético (o sea el punto real indicado por la aguja de la brújula, situado al noroeste de la península de Boothia, Canadá). Nansen escuchó con interés a aquel joven y le dio todo su apoyo.

La gran empresa duró casi tres años. El viejo barco pasó por el sur de Groenlandia y se adentró en los infernales estrechos y canales helados que se encuentran al norte del continente americano. Los hombres pasaron tres inviernos sobre las tristes y heladas tierras septentrionales, corrieron terribles riesgos, sufrieron indeciblemente (durante el último invierno murió de pulmonía Wiik, adscripto al observatorio magnético); pero finalmente, en el verano de 1906, el "Gjøa" atravesó el estrecho de Bering y en la noche del 30 de agosto entró en el puerto de Nome, en Alaska. La empresa estaba realizada: por primera vez en la historia, una nave había ido de un océano al otro a través del pasaje del Noroeste.



Amundsen, con sus compañeros, mientras realiza la heroica marcha que lo llevaría a la

EL PASO DEL NOROESTE



Amundsen, entusiasmado, puso manos a la obra. En Tromsø adquirió con todos sus ahorros (y con los de sus hermanos y ayudas de Nansen y de otras personas) un barco de cuarenta y siete toneladas, de 22 metros de largo, el "Gjøa". El barco tenía ya treinta años de vida, pero para Amundsen era perfecto, estupendo. Lo hizo arreglar y preparar para un largo viaje polar, y la noche entre el 16 y el 17 de junio de 1903 zarpó de Oslo con seis compañeros.

Itinerario del pasaje del Noroeste, realizado por Amundsen a bordo del ballenero "Gjøa"

LA PREPARACIÓN DE LA GRAN EMPRESA

Si Nansen era el perfecto organizador, el científico, el técnico que lo calcula todo, Amundsen era a su vez el pionero, el aventurero, el hombre capaz de lanzarse decidido al peligro. No era un científico, pero sí un hombre de acción; se lo podía adivinar por su mismo aspecto físico robustísimo, por su mirada fría, dura, de carácter inflexible; pero tenía muy en cuenta la parte científica, de la que reconocía su gran importancia. A finales del año 1907, el explorador tenía ya listo un nuevo proyecto: alcanzar el polo norte. Sabía que en la dura carrera hacia el polo habían fracasado numerosas expediciones y que el norteamericano Peary estaba luchando por la misma meta. Se dispuso a intervenir en tal carrera.

Nansen le ayudó una vez más: puso a su disposición el glorioso "Fram", a cuyo bordo realizara, algunos años antes, una memorable expedición, y Amundsen se lanzó a los preparativos. Pero cuando se disponía a partir —era el año 1909— llegó la novedad: Peary había llegado al polo el 6 de abril.

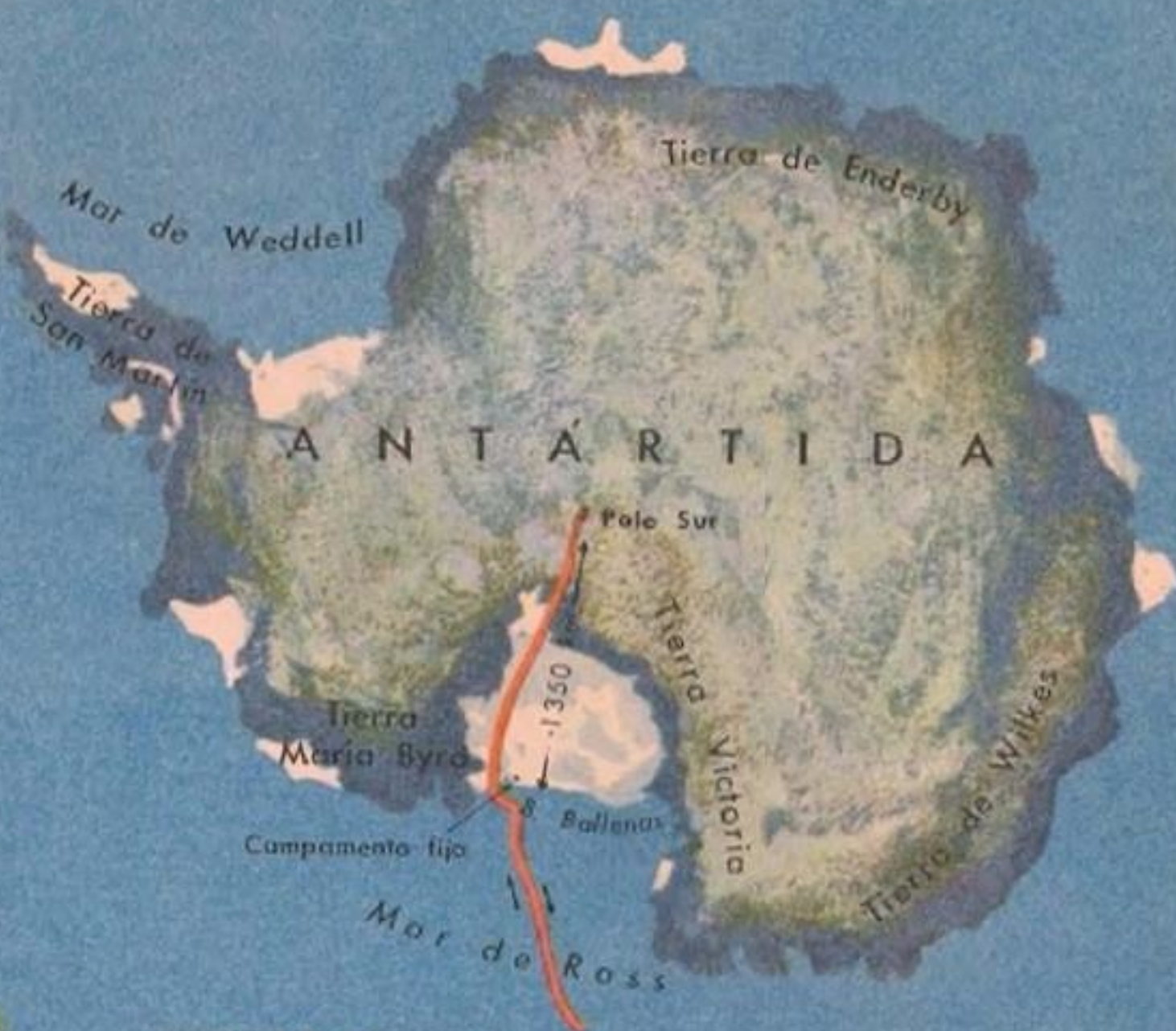
Amundsen no se descorazonó: simplemente, cambió de programa. ¿El polo ártico había sido alcanzado? ¿El habría de conquistar el polo sur! Y a ello se consagró con todo entusiasmo.

LA CONQUISTA DEL POLO SUR

El 6 de junio de 1910, el "Fram" partió de Oslo, con veintidós hombres y aparejos perfectos. La nave alcanzó a mediados de enero del año 1911 la gran barrera helada que rodea el continente antártico y entró en una especie de gran ensenada del mar de Ross, la bahía de las Ballenas.

Allí, a casi 1.350 kilómetros del polo, Amundsen se dedicó a descargar los materiales, los viveres y los 120 perros de la expedición y a construir sobre la planicie de hielo un campamento fijo. Después el "Fram" partió dejando sobre la barra a nueve hombres, con provisiones para dos años. El invierno

El itinerario de la expedición de Amundsen.



OTRAS EMPRESAS

En los años que siguieron, Amundsen, ya célebre, se sumergió en un mar de proyectos y de actividad. Consiguió la licencia de piloto con la intención de alcanzar el polo por vía aérea; luego, a mediados de julio de 1918 partió sobre una nueva nave, el barco "Maud", con la intención de llegar muy al este a lo largo de la costa siberiana y dejarse atrapar por los hielos a la deriva, en forma de hacerse arrastrar hasta las cercanías del polo. El proyecto no tuvo éxito, pero el "Maud" realizó el paso al noreste, y Amundsen fue el primero que cruzó los dos pasos.

Entre 1921 y 1925 intentó una travesía desde el continente americano y dos de la Antártida en vuelo. Pero sus tentativas fallaron siempre. Amundsen pensó entonces que un dirigible habría sido más indicado que un avión para llegar al polo volando. Por ello, pocos meses después, se puso en contacto con el coronel italiano Humberto Nobile y le confió la fabricación de un dirigible financiado con la ayuda de donativos norteamericanos. En la mañana del 11 de abril de 1926 el dirigible, al que había bautizado "Norge" (Noruega), comandado por Nobile, levantó vuelo y al día siguiente sobrevolaba el polo.



conquista del polo sur.



Amundsen clava la bandera noruega en el polo sur.

de 1911 fue empleado para estudiar el itinerario de 80°, 81° y 82°, a lo largo del recorrido mismo que, según los planes de Amundsen, debería llevarlo sin desviaciones directamente hasta el polo. Y así sucedió. El 20 de octubre de 1911, cuando comenzaba nuevamente el día polar, Amundsen, con cuatro compañeros y cinco trineos arrastrados por perros, se puso en marcha sobre la inmensa pista de hielo. El avance sobre la espantosa extensión, por entre hendeduras, puntas aguzadas, capas traidoras, fue lenta, penosa; la temperatura descendía a 40, 50 grados bajo cero; los vientos —los famosos "blizzards" antárticos— cuando se desencadenaban alcanzaban una violencia extrema. A costa de tremendos esfuerzos, los cinco hombres escalaron la cadena montañosa que rodea la meseta sobre la que se encuentra el polo antártico y a principios de diciembre llegaron a la gran altiplanicie polar. El 6 de diciembre estaban a una altitud de 3.300 metros. El 14 de diciembre de 1911 —después de casi dos meses de camino— Amundsen y sus compañeros, por primera vez en la historia, llegaron al polo sur y clavaron la bandera noruega. El regreso fue rápido: después de 99 días de ausencia, los conquistadores del polo volvieron a su base, hondamente satisfechos por el éxito obtenido.

EL GLORIOSO FINAL

Después de este vuelo, Amundsen, finalmente, consideró que tenía derecho al reposo: volvió a su patria y se retiró a su casa de Bunnefjord. Tenía cincuenta y cuatro años y quizás pensaba descansar. Pero el destino dispuso que su vida de aventuras no concluyera de una forma normal.

Casi dos años después, en 1928, Nobile con el dirigible "Italia" volvió a Spitzbergen, para intentar otra vez el vuelo sobre el polo. Pero el 25 de mayo, el dirigible cayó sobre la plataforma polar; el 9 de junio el radiotelegrafista de la nave-base "Ciudad de Milán" consiguió por fin recibir las señales de radio de los sobrevivientes perdidos entre los hielos.

Amundsen no dudó un instante en ofrecerse para dirigirse a socorrer a Nobile: corrió a Oslo y de allí a Tromsø para participar en un avión en las operaciones de salvamento. El 18 de junio de 1928 el aparato, un hidroavión "Latham", descoló de Tromsø con Amundsen a bordo entre la tripulación. Durante dos horas y cuarenta y cinco minutos la estación de radio de Tromsø permaneció en contacto con el avión, que había tomado rumbo hacia la bahía del Rey. Después nada más.

Así, ofreciendo su vida en un gesto de generosidad, desapareció el vencedor del polo sur.

CIUDADES DE BOLIVIA

BOLIVIA es uno de los países más montañosos de América. El centro y el occidente están cubiertos de cordilleras y serranías que forman un inmenso circo en medio del cual se encuentra la meseta o altiplanicie boliviana, de una altura media de 4.000 metros, aproximadamente. No es raro, entonces, encontrar pueblos y ciudades que surgen en una grieta de las cordilleras o se recuestan en la falda de algún coloso andino. El paisaje pintoresco y quebrado del altiplano da belleza y colorido a las poblaciones de la montaña, y la llanura inmensa del oriente cálido marca las características tropicales de los pueblos que en ella se levantan, ganando tierras a la selva mediante el desmonte de inmensas extensiones arboladas e insalubres.

LA PAZ, CAPITAL DE HECHO

No es la capital legal, pero es la capital de Bolivia. En ella funciona el poder ejecutivo y el legislativo. En el mismo lugar en que estaba la antiquísima población indígena del Chuquiago, Alonso de Mendoza fundó en 1548 la ciudad de Nuestra Señora de La Paz, la más alta capital del mundo, pues se encuentra a unos 3.700 metros de altura sobre el nivel del mar. Se levanta en una especie de cráter u hondonada que la protege de los helados vientos de la puna, y que hace que surja de pronto a la vista del viajero —con su edificación color perla y sus tejados suavemente rojos—, como escondida en la falda del nevado Illimani. Sus barrios se escalonan a diferentes niveles, cortados por barrancos en una accidentada y pintoresca topografía que presenta perspectivas cambiantes en todas direcciones. La raíz indígena y la influencia hispánica no se han destruido a través de los siglos sino que coexisten, y la arquitectura de la ciudad lo evidencia. Cualquier

punto de La Paz es un mirador que despliega inesperados espectáculos de masas y colores. La intensidad cromática de su paisaje se acentúa con la presencia del indígena, cuyas diversas manifestaciones ponen sus notas llamativas en las calles. Y una atmósfera clarísima, de saludable aire montañoso y sol de permanente primavera envuelve la ciudad. Pero La Paz no es solamente esto, sino también la sede del gobierno nacional, el centro económico-político y el cerebro del país.

SUCRE, LA CAPITAL

No es una ciudad muy grande, pero pocas en América se le pueden comparar por su espléndida arquitectura indohispánica. Fue fundada en 1538, y su aislamiento entre montañas le ha permitido conservarse con el aire del pasado, como una reliquia. En un principio se llamó Charcas, pero algunos años después, cuando se descubrieron las fabulosas minas del cercano cerro de Potosí, cambió su nombre por el de La Plata. Más tarde tomó el de Chuquisaca, y finalmente el de Sucre. Es asiento de la

Corte Suprema de Justicia y del Arzobispado de La Plata. Dada su primacía eclesiástica, sus templos y monasterios son de excepcional importancia. Se destaca la Catedral, que contiene una notable colección de arte sacro. Entre los edificios públicos antiguos el más importante es la Casa de la Libertad, que originariamente era el paraninfo

OTRAS CIUDADES

COCHABAMBA - Es la segunda ciudad de la república y centro de la mayor zona agrícola del país. Conserva una hermosa arquitectura colonial.

ORURO - Gran centro minero, se levanta en plena puna. Su carnaval resucita cada año un ritual de siglos, de viva plasticidad, símbolos y coreografías; recuerdos imperecederos del mundo precolombino.

SANTA CRUZ - Situada casi al nivel del mar, está unida por ferrocarril con la Argentina y el Brasil. Ciudad progresista y moderna.

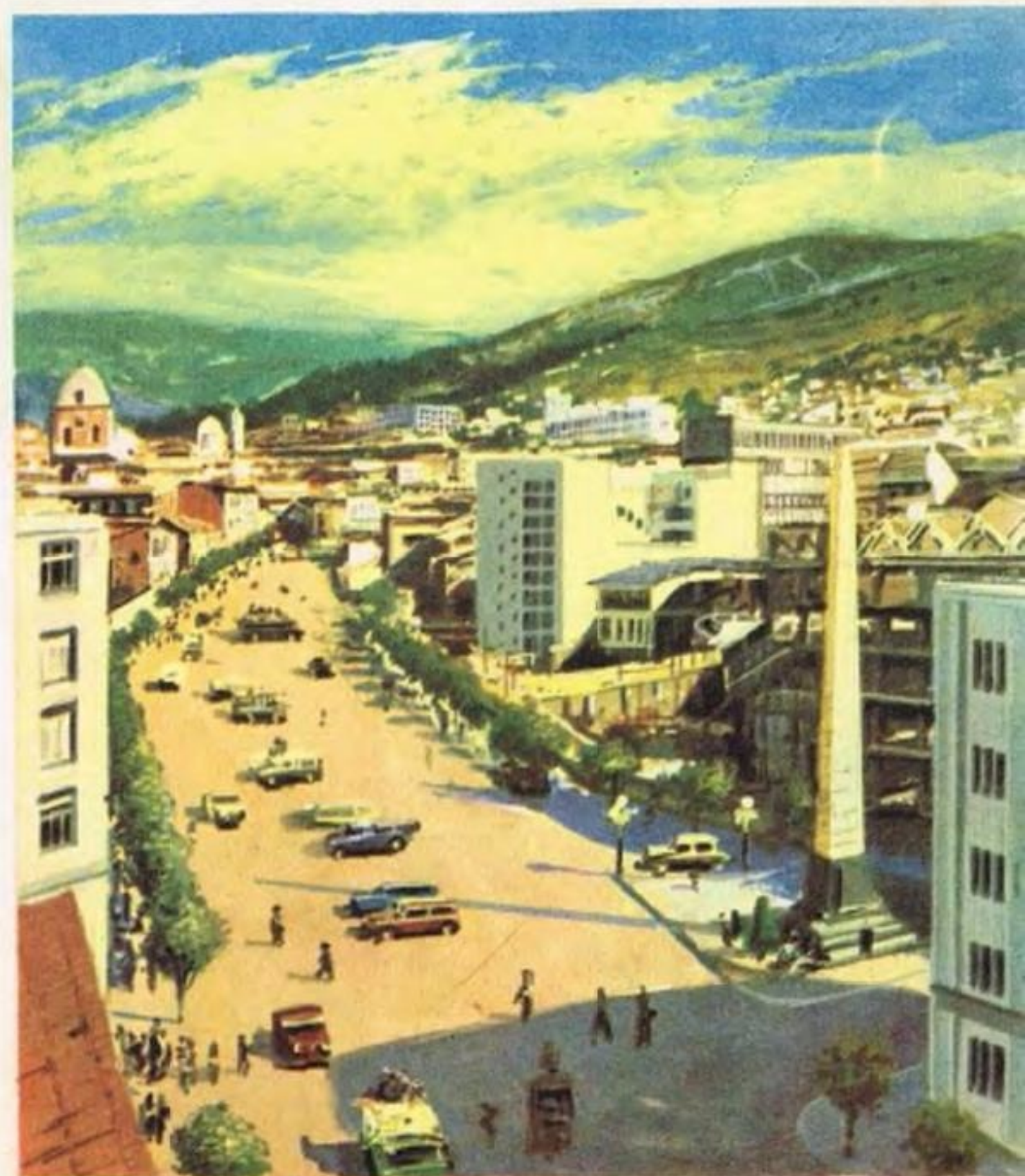


Una plazoleta de Potosí con una vista de su famoso Cerro Rico.

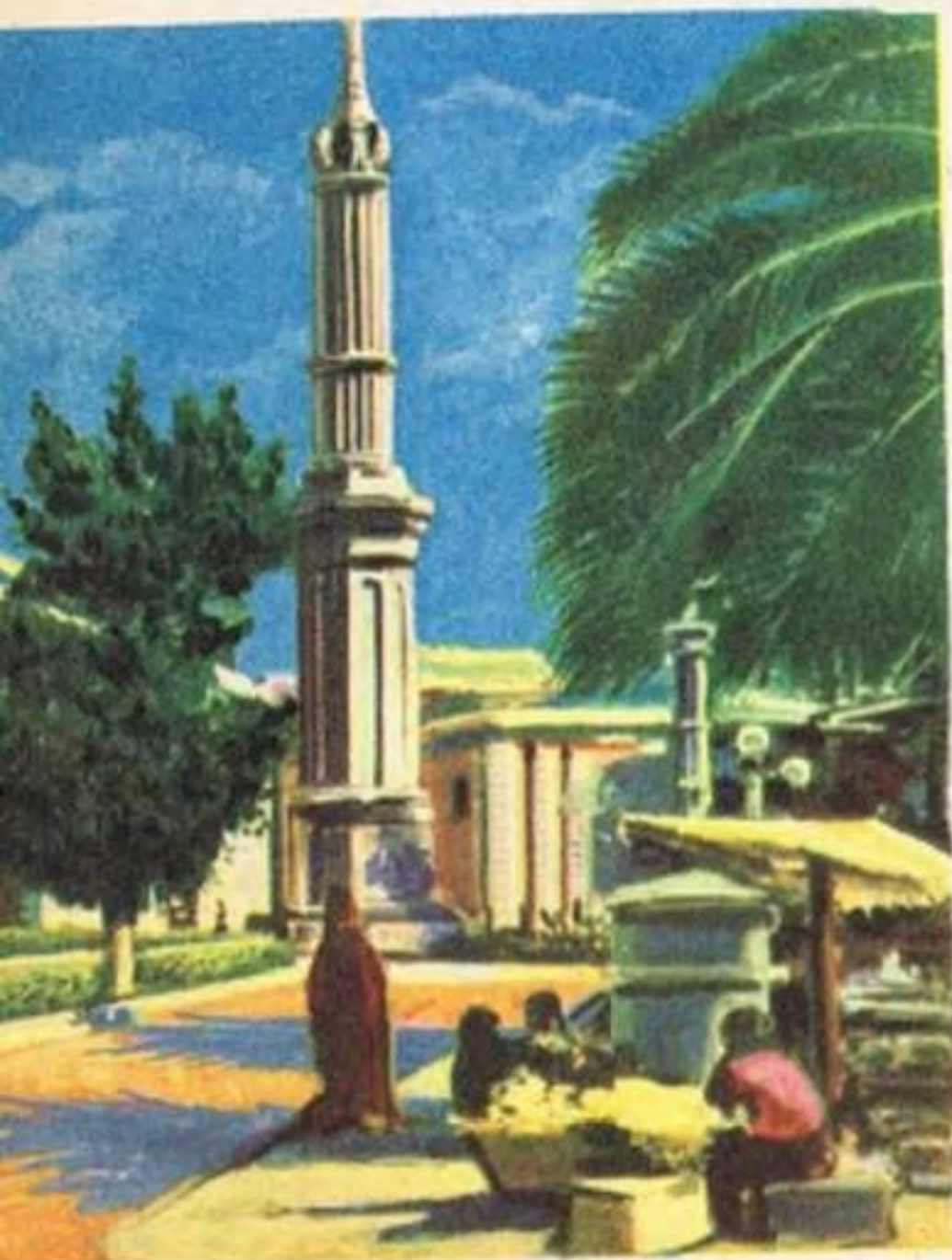
de la Universidad Mayor, Real y Pontificia de San Francisco Javier, establecida en 1624. Sucre es una ciudad tranquila, de clima moderado y singular encanto, ofrecido por el paisaje sereno y agreste.

POTOSÍ, EN UN MARCO DE PLATA

Más alta que La Paz, fue fundada en 1545 junto al Cerro Rico o Cerro de la Plata, que con sus millares de minas de plata no sólo aumentó los caudales de España, sino que permitió el lujo ornamental de esta vieja ciudad; muchas iglesias y residencias se conservan como joyas de piedra. Potosí llegó a contar, cuando era la Villa Imperial, 200.000 habitantes. Su marcado aire colonial hace recordar los días de su fabulosa prosperidad. Entre sus edificios históricos se destacan la Casa de la Moneda —convertida hoy en museo—, el viejo Cabildo, la Casa de Justicia; y entre las iglesias, la de San Lorenzo, verdadera joya arquitectónica que encierra valiosísimas pinturas.



Una moderna avenida en la próspera ciudad boliviana de la Paz.



Plaza central de Sucre, con el obelisco erigido en la época colonial.

ARMANDO SULLY-PRUDHOMME

LA FUNDACIÓN NOBEL

El 27 de noviembre de 1896 Alfredo Nobel hizo testamento. Veinte días después de su muerte, el 30 de diciembre de 1896, aquél fue abierto con todos los recaudos legales. El sabio sueco, inventor de la dinamita, dejaba su fortuna (unos treinta millones de coronas suecas) a una fundación, y los réditos de este capital se destinaban a cinco premios anuales, para recompensar a quienes, en el transcurso del año, hicieran una obra de trascendencia para la humanidad, o algún descubrimiento importante en las ciencias físicas, químicas, fisiológicas y médicas, así como al mejor trabajo literario (prosa o poesía) medularmente constructivo. Se instituyó, además, un premio de la Paz, para que fuese concedido a quienes trabajasen con más entusiasmo por la causa de la fraternidad humana, por la supresión o reducción de los ejércitos permanentes. En físico y químico, los premios son otorgados por la Academia de Ciencias de Estocolmo; el de medicina, por el Instituto Carolino; el de literatura, por la Academia Sueca, y el de la Paz, por una comisión de cinco individuos elegidos entre los miembros del Parlamento noruego (Storting). La Fundación (Nobelstiftelsen) establece comités compuestos de tres a cinco personas para dictaminar acerca de las concesiones. Los candidatos deben ser presentados por personalidades capacitadas para ello, por escrito y con la constancia de sus antecedentes, "sin que se tomen en consideración recomendaciones personales". Las cláusulas del testamento disponen que los premios se adjudiquen sin discriminación de nacionalidades, razas, religión: solamente se tienen en cuenta los méritos de los candidatos como benefactores del género humano. Las instancias de los jurados prescinden por completo de toda influencia política o estatal. Cada premio equivale, aproximadamente, a 160.000 coronas, o sea, 2.560.000 pesos (la cifra oscila cada año) y puede dividirse entre tres candidatos, en la proporción establecida por los respectivos comités. El laureado recibe, también, diploma y medalla de oro. Con respecto a literatura, las proposiciones las hacen los miembros de la Academia Sueca y de las academias francesa y española.

Por fin, el 29 de junio de 1900, se puso en marcha la trascendente iniciativa, cuyo cometido debió sortear numerosos escollos y no pocas contrariedades, impuestas por los dos guerras mundiales. Cada aniversario de la muerte de Nobel (10 de diciembre), las corporaciones se reúnen en solemne sesión para otorgar los premios que representan un lauro universal, timbre de honor y gloria.

FRAGMENTO:

"SOLEDADES"

*Entre la sombra que pasa
Hay niños que siempre*

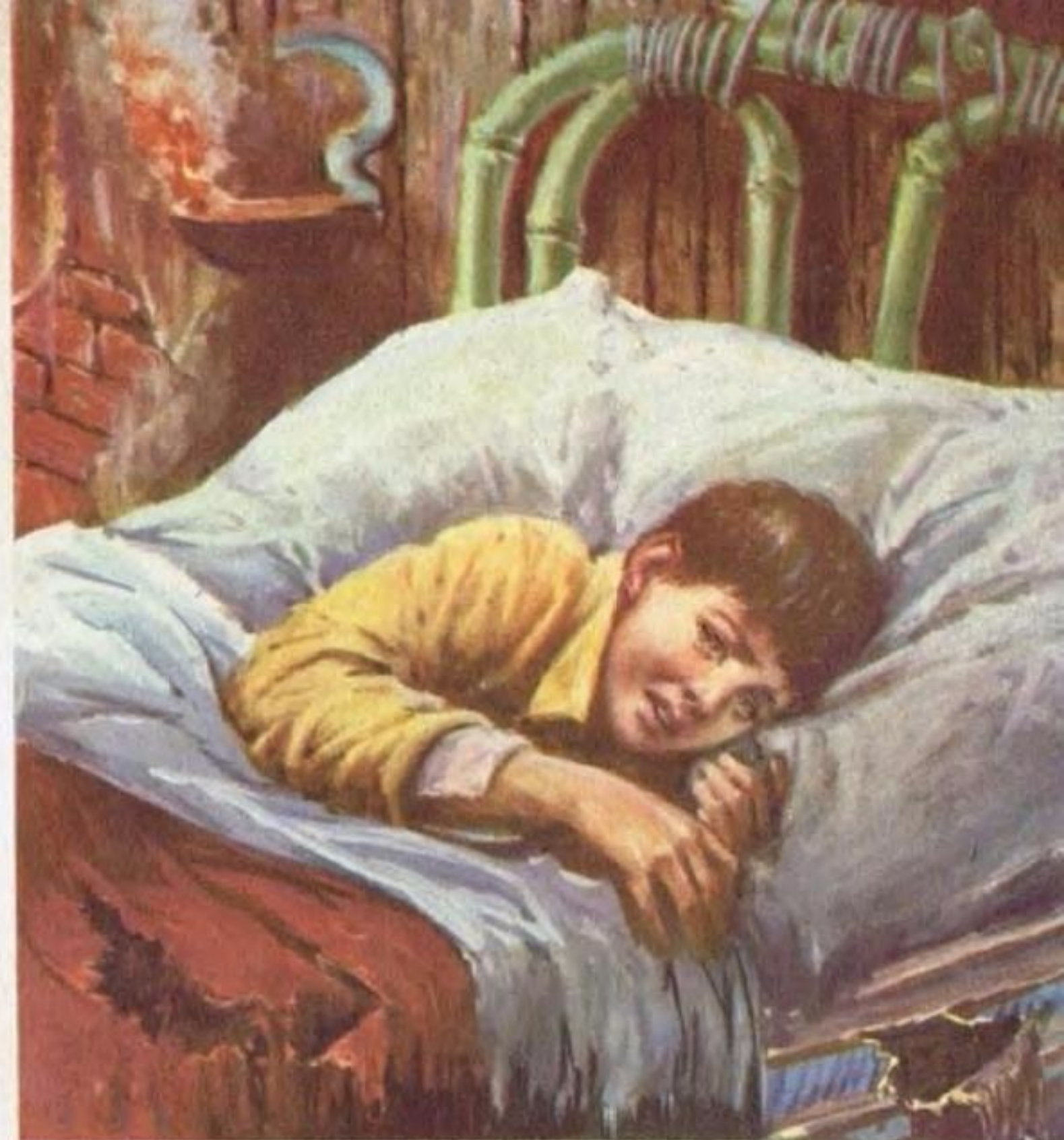
[lloran;

*Mientras otros se divierten,
Ellos viven en la sombra.
Aquéllos visten sus blusas
Limpias y deslumbradoras;
Llevan brillo en el calzado,
Y su apariencia es dichosa.
Los fuertes los llaman*

[niños;

*Los maliciosos, palomas;
Son cándidos en sus juegos;
Honradas serán sus obras.
Los holgazanes los burlan;
Sus camaradas los toman
Por ricos, porque se lavan
Con jabón y con esponja.
La mirada del maestro
Los aterra y los trastorna;
Nunca debieron nacer;
¡Tal es su infancia penosa!
La lección que no se sabe,
El deber que no se logra,
Una reprimenda injusta
Por una falta ilusoria...*

*Todo esto hace su martirio;
El día es la voz sonora
De la campana, y la noche
Del dormitorio la sombra.
La luz su lámpara agita
Del lecho sobre las ropas,*



*Y es el viento del invierno
El ruido que hace el que
[ronca
Mientras que los otros
[sueñan,
Su alma sonríe gozosa,
Y se acuerdan del domingo
Que el hogar les*

*[proporciona,
Y desvarían, soñando
Verse en la cuna, y que
[ansiosa
Su madre los lleva al lecho,
Dándoles estancia cómoda.*

*¡Oh madres! Por vuestra
[ausencia,
Culpable si se prolonga,
A esas pobres criaturas
Todo falta y nada sobra.
Tienen camisas y lienzo
Que otras manos generosas
Les dieron; pero no tienen
Los besos de vuestras bocas.
Aun cuando sois bien
[ingratas,
No os olvidan, y en la
[alcoba,
Tapándose con la almohada,
Os recuerdan, y sollozan.*

ARMANDO SULLY-PRUDHOMME (1835-1914) - Premio Nobel 1901

En los tiempos en que la poesía empezó a hacerse impersonal, este poeta filósofo, amante de las severas bellezas, se sobrepuso a la sensibilidad con el propósito de exponer una verdad desnuda. Fue, así, un paciente investigador, un creador acuciado por la meditación.

Nació en París y se inició en la industria y en el Derecho antes de conocer su verdadera vocación. Formó parte del Parnaso, que aglutinaba los caracteres más dispares, sin exigirles otra cosa que el respeto del arte. Fue miembro de la Academia Francesa desde la muerte de Victor Hugo, quien, apreciando su talento, varias veces lo propuso para llenar una vacante.

En sus primeras obras cultivó el tono elegiaco para exponer la elevada misión del poeta; bajo la influencia de Leconte de Lisle dio a sus versos el carácter descriptivo, pero muy pronto se retrotrajo a la contemplación del mundo interior, cuyos matices le resultaron más atractivos y variados. Fue así como, tras grandes esfuerzos, se observó, se analizó y comprendió.

Tres títulos sobresalen en su producción: "Estancias y poemas" (1865); "Soledad" y "Vanas ternuras" (1875). Su-



lly Prudhomme no se situó frente al mundo como espectador, sino que participó de sus delicias y miserias como actor. Pesimista, delicado, tierno y discreto, tendió su mano a todos con honda comprensión de las debilidades humanas; su ideal jamás lo particularizó, porque tendía a universalizar, a comunizar la sensibilidad del hombre colocado en soledad. Es la idea de soledad la que rige su concepto de la vida, la que lo hace afirmar que los hombres se esfuerzan en vano por comprenderse. Sin duda este pensamiento lo hubiese precipitado en el desencanto de no haber buscado la renovación en la poesía filosófica.

En "Dicha" (1888) quiso confirmar su confianza en el destino humano: Faustus, en la otra vida halla a su amada Stella, quien lo conduce a un espléndido festín celeste y le enseña el desfile de los sabios y artistas terrenales que alcanzaron la bienaventuranza por milagro de la pura belleza. Faustus puede disfrutar de la dicha suprema, mas oye los lamentos de la humanidad que se debate en las tinieblas y retorna a la tierra, en compañía de Stella. Nada existe; el hombre ha desaparecido. Entonces Faustus, con sus pobres manos, intenta reconstruir aquello que la muerte abatió; un ángel, intérprete de la voluntad divina, lleva a los amantes en triunfo hasta el verdadero paraíso.

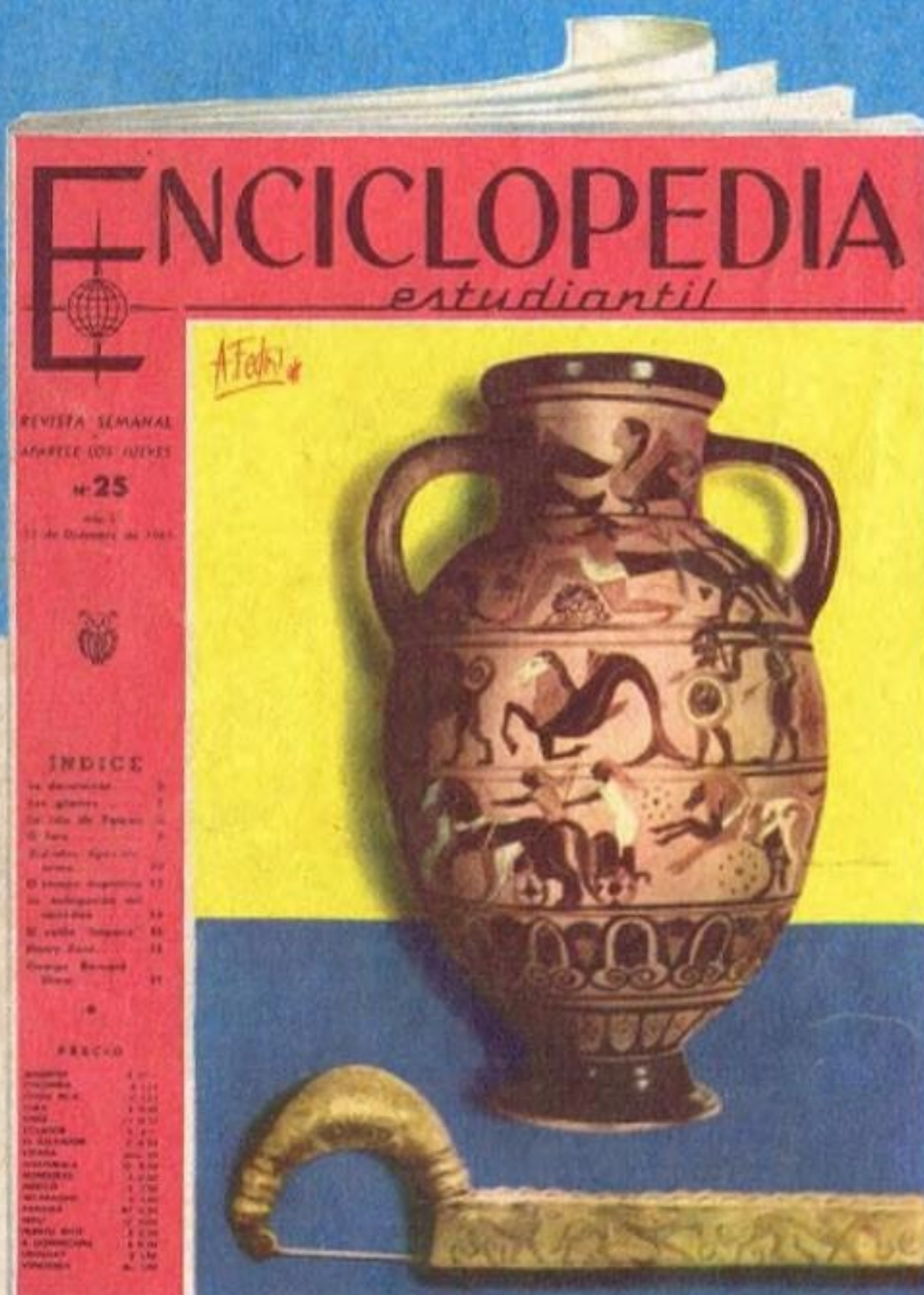
Creó sus personajes en actitud de búsqueda; puso en las manos de sus investigadores la antorcha de la ciencia y los lanzó en procura de soluciones imposibles de hallar con el solo auxilio de las leyes físicas; pero previó, más allá de los estados del universo, otra ley, superior a todas: la inexorable ley que preside y regula los actos humanos.

Escribió en prosa obras de estética y de filosofía: "La expresión en las Bellas Artes" (1883), en la que habla sobre la psicología del artista y su captación de la belleza; "El testamento poético" (1901) y "La verdadera religión según Pascal" (1905), medulares reflexiones.

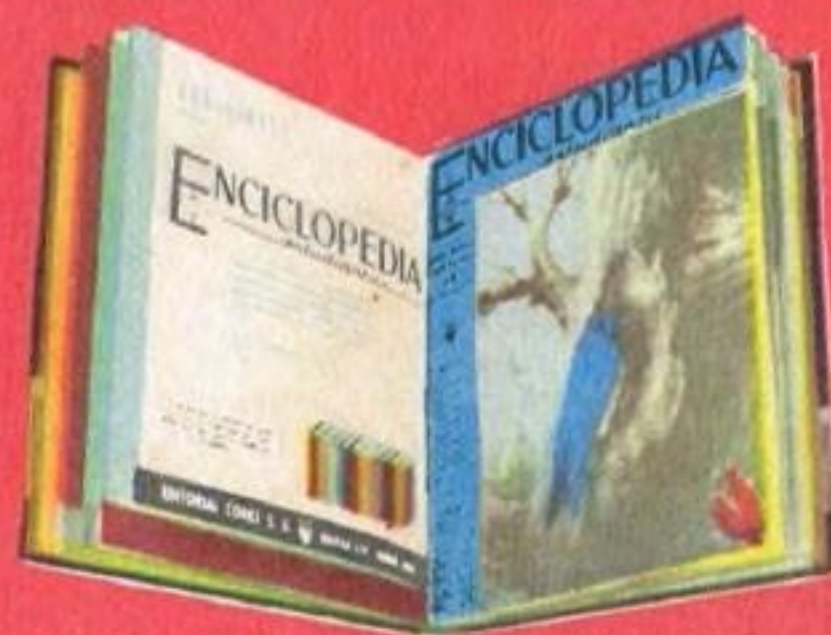
En 1901 fue honrado con el premio Nobel de Literatura.

NO HAY SECRETOS

**PARA QUIEN LEE, SEMANA
A SEMANA, LA REVISTA
"ENCICLOPEDIA ESTUDIANTEL"**



Adquiriendo las TAPAS-LIBRO puede encuadernarse semanalmente cada ejemplar y formar un lujoso volumen cada trece números



Una revista donde el pasado, el presente y el futuro de la humanidad, tratados con profundidad didáctica y amenidad periodística, dan un panorama completo y gráfico del saber humano en la época actual.

Pronto aparecerá el Índice Acumulativo Anual que incluye los cuatro primeros tomos

Juntando los volúmenes de esta extraordinaria revista podrá usted formar una valiosa biblioteca, una verdadera enciclopedia, ilustrada con magníficos dibujos a todo color, realizados por grandes artistas.

TAPA - LIBRO \$ 50.-



ENCICLOPEDIA ESTUDIANTEL. Publicación semanal ilustrada del conocimiento humano para la juventud. Director: Nicolás J. Gibelli. Copyright by Fratelli Fabbri S.R.L., Milán, Italia, años 1959, 1960 y 1961. Copyright by Picadilly S. A., Av. 18 de Julio 1707, Montevideo, Uruguay, para las ediciones en castellano, año 1961. Copyright by Editorial Codax S. A., Bolívar 578, Buenos Aires, para la República Argentina, año 1961. Copyright by Cia. Chilena de Ediciones, Santo Domingo 1175, Santiago de Chile, para la Rep. de Chile, año 1961. Copyright by Cia. Venezolana de Publicaciones, Edificio Principal a Santa Capilla N° 4, Caracas, para la República de Venezuela, año 1961. Copyright by Centro Peruano de Publicaciones, Jirón de la Unión 284, Lima, para la República del Perú, año 1961. Copyright by Editorial Publex S. A., para la República de Colombia, año 1961. Copyright by Editorial Publex S. A., para la República de México, año 1961. Reg. de la Prop. Intelectual N° 691.147

Correio
Aparatado
Central 10
TARIFA REDUCIDA
CONCESION N° 6458